Mis tíos no están de acuerdo...

JUGUETE CÓMICO EN DOS ACTOS

ORIGINAL DE

Valentín Benedicto y Manuel Moncayo

Estrenado en el TEATRO IMPERIAL
el día 13 de enero de 1923.

Copyright, bi Valentín Benedicto y Manuel Moncayo, 1923.

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, 24.
1923

Digitized by the Internet Archive
in 2010 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://www.archive.org/details/mistosnoestn00bene

MIS TÍOS NO ESTÁN DE ACUERDO...

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvege et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

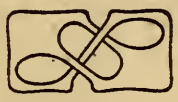
Mis tíos no están de acuerdo...

JUGUETE CÓMICO EN DOS ACTOS

ORIGINAL DE

Valentín Benedicto y Manuel Moncayo

Estrenado en el TEATRO IMPERIAL
el día 13 de enero de 1923.



MADRID
SUCESORES DE RIVADENEYRA (S. A.)
Paseo de San Vicente, 20.
1923

REPARTO

Personajes.	Actores.
DOÑA FRANCISCA...	Luz Romea.
DOLORES.....	Carmen Posadas.
CARMELA.....	Juana Robles.
RUFINA.....	Adela Fuentes.
DON MÁXIMO.....	Santiago García.
BOQUERÓN.	Maximino Fernández.
JESÚS....	Pedro F. Cuenca.
DON SALVADOR.....	Francisco Cejuela.
DON SEVERO.....	Enrique Navarro.
FERNANDO.....	Julián P. Avila.
FEDERICO..	Luis G. Brasal,
DOCTOR.....	Fernando Peinador.
CARLOS	Julio F. Alimán.
DEPENDIENTE (1)....	Salud Posadas.
UN BOTONES (1).....	Concepción Cárcamo.
LUIS	Francisco González.

La acción, en Madrid.—Epoca actual y en otoño.

Derecha e izquierda, la del público.

(1) Pueden hacer estos papeles dos actrices jovencitas.

ACTO PRIMERO

La escena representa la sala-comedor de una casa de huéspedes.

Al foro, practicable con arco grande que da a un pasillo o corredor que se supone conduce, en dirección a la derecha, a la cocina, y en dirección a la izquierda, a la puerta de entrada.

A la derecha primero, segundo término, puertas practicables, y a la izquierda primer término, otra.

Al foro derecha, cómoda o mueble aparente, y encima de éste colgando de la pared, un gran cuadro con la imagen de San Antonio. Téngase presente que este cuadro ha de volverse en un momento dado. Al foro izquierda, aparador con platos, bandejas, botella de agua, copas y vasitos. Entre el aparador y la puerta de la izquierda, un sofá con cojines. En el centro de la escena, mesa de comedor con hule. Junto a la mesa y a la derecha, una butaca de las llamadas marquesitas, muy lujosa. Sobre la cómoda, un Niño Jesús de gran tamaño.

Convenientemente colocadas por escena, sillas de comedor.

Entre las dos puertas de la derecha, un perchero en forma de árbol.

Por las paredes, cuadros.

Todo el mobiliario muy decente, sin llegar a ser lujoso.

Detalles, a cargo del director de escena, con arreglo al diálogo.

Al levantarse el telón se encuentran en escena DON MÁXIMO y FERNANDO. El primero, sentado junto a la mesa, gesticula nerviosamente, mirando unos papeles que tiene delante, mientras FERNANDO está durmiendo, con un libro en la mano, sentado no muy lejos. En una silla próxima tiene varios apuntes y papeles.

DON MÁX. ¡Nada, nada! No hay martingala como ésta. Si no estoy equivocado, es insaltable. *(Pausa.)* ¡No cabe duda! *(Dando un puñetazo sobre la mesa.)* ¡Ya está!

FERN. *(Despertándose y dando un salto. Aparte.)* ¡Mi

607959

madre! ¡Cualquiera estudia con este hombre! *(Se pone a estudiar.)* ¡Siempre con lo mismo!

DON MÁX. *(Sin darse cuenta de Fernando.)* Supongamos que en el ataque a la línea no puedo cantar victoria, me voy al cuadro.

FERN. *(Levantando la cabeza. Aparte.)* Eso, más que una "combina" de ruleta, parece una batalla. *(Sigue estudiando.)*

DON MÁX. Supongamos, que es mucho suponer, que en el cuadro me ocurre lo propio, me voy a la calle.

FERN. ¡Gracias a Dios!

DON MÁX. ¿Eh? ¿Decías algo?

FERN. No, nada; creí que se iba usted. Vaya una latita, don Máximo. Si me suspenden, no tendrá usted la menor culpa.

DON MÁX. Perdona, hombre, pero... me parece que he resuelto el problema. Mi última martingala es infalible. Cuando te la explique, la jugarán todos, nadie perderá, se acabará el juego, se acabará el vicio y la sociedad me estará agradecida.

FERN. ¡Sí, sí! Lo que hace falta es tener suerte... ¡Ojalá no hubiera juego!...

DON MÁX. Eso quiere decir que perdiste anoche también.

FERN. ¡Quince duros que destinaba para la patrona!

DON MÁX. Ya te he dicho que mientras juegues por derecho no tendrás una blanca.

FERN. ¡Si es que tengo la negra!

DON MÁX. Eso dicen todos.

FERN. Yo lo digo con razón. Figúrese que entro en la sala del crimen y habían salido el tres, el nueve y el once; tres faltas seguidas. Me da una corazonada y me juego un duro a pasa. Tiran, y el niño de la bola me hace otra falta; pongo otro, y me hace lo mismo; insisto, y lo propio. Y para no cansarle, así sucesivamente, sin que saliera una vez pasa, perdí los quince duros. ¡Quince duros que necesitaba como el comer! ¿Qué dice usted a eso?

DON MÁX. ¡Hombre! ¿Qué quieres que diga? ¿Que es

una obstinación estúpida jugarte a "pasa" quince duros seguidos, cuando te están haciendo falta.

FERN. *(Pasando nerviosamente.)* ¡Bonita situación me he buscado! Ya no puedo dar los cuatro duros a esa mujer que me cría el chico.

DON MÁX Nada, que te juegas hasta el pan de tu hijo.

FERN. No me diga usted eso.

DON MÁX Bueno, el pan no, pero es lo mismo.

FERN. ¡Don Máximo!

DON MÁX. El ama es la primera que debías pagar.

FERN. ¡Pues ya la debo seis meses!

DON MÁX. Pobre mujer... ¡Bien la estáis sacando el jugo!

FERN. *(Como meditando.)* Lo que siento es que ya no tengo libros que vender.

DON MÁX. ¡Esa es otra! ¿Cuánto te dió doña Pepita por el álgebra?

FERN. Dos pesetas.

DON MÁX. ¡Qué escándalo! Eso es tirar el dinero.

FERN. ¡Toma!, y gracias que me las dió. Apenas la tuvo en sus manos, me dijo que era un álgebra muy mala.

DON MÁX. ¡Y eso que era álgebra superior!

FERN. *(Tirándose de los pelos.)* Estoy desesperado.

DON MÁX. El juego va a acabar contigo. Por eso estuviste malo hace unos días.

FERN. Mi primo tendrá la culpa. Con él jugué la primera "vaca". Por cierto que ganamos veinte duros.

DON MÁX. Eso es lo peor que tiene el juego; que se puede ganar alguna vez. Tu primito no sabe lo que ha hecho. ¡Bien has cambiado desde que juegas!

FERN. ¡Que si he cambiado!... ¡Algunos billetes!

DON MÁX. Y tú mismo. ¡Cualquiera dice que eres... aquel estudiante.

FERN. ¿Tanto he variado?

DON MÁX ¡Ya lo creo! Antes eras un estudiante modelo, incapaz de hacer novillos... ¿Pero ahora?... ahora te pasas el día haciendo "vacas".

FERN. Pues yo le juro a usted que no vuelvo; les tengo ya a los banqueros la primer hincha. *(Paseándose nervioso, como si hablara consigo mismo.)*

DON MÁX. Es para tenérsela; se llevan lo más sagrado de un estudiante.

FERN. ¡Los odio!

DON MÁX. ¡Hasta el importe de los libros!

FERN. ¡Los detesto!

DON MÁX. ¡Toma! Los que te hacen más falta.

FERN. *(Dándose cuenta.)* No, si... quiero decir que los aborrezco con toda mi alma. He dicho que no vuelvo, y no pongo allí más los pies.

DON MÁX Eso lo dicen todos; y es porque luego van allí de cabeza. *(Pausa.)*

FERN. Y diga usted, don Máximo... ¿Esa "combina" que usted ha inventado, es de mucho dinero?... Porque si es infalible...

DON MÁX. ¡Calma, calma! Primero tengo que hacer estadísticas. *(En este momento se siente a Doña Francisca que viene con Carmela.)*

FRANC. *(Dentro.)* Dichosa escalera...

FERN. ¡Arrea! La patrona. *(Recoge precipitadamente todos sus papeles y el libro.)* Me voy a mi cuarto.

DON MÁX No la huyas, que es peor.

FERN. No puedo remediarlo. En cuanto la he sentido, se me ha puesto carne de gallina. *(Mutis rápido primera izquierda.)*

FRANC. *(Apareciendo por el foro, seguida de Carmela, que trae una cesta.)* Vamos, ande "usté".

CARMELA. *(Apareciendo.)* Voy, señora.

FRANC. Deje la cesta en la cocina y "fregue" los platos.

CARMELA. Voy, voy. *(Mutis por derecha.)*

FRANC. *(A Don Máximo, bajando y quitándose el velo.)* ¿Por qué ha salido corriendo Fernando... el sinvergüenza?

DON MÁX ¡Señora! Eso de Fernando el sinvergüenza...

FRANC. ¿Cómo quiere usted que le llame, si este mes no me ha "dao" ni un perro chico?

DON MÁX. No es para llamarle Fernando el Santo... pero, vamos... yo sé que el chico, en el fondo, es muy bueno.

FRANC. En el fondo será todo lo bueno que "usté" quiera, ¡pero en la "soperficie"...!

DON MÁX. *(Rectificando.)* Es súper.

FRANC. Nada de eso..., bien remalo.

DON MÁX. Digo... que es súper y no sóper... ¡Superficie!

FRANC. ¡Ah, vamos!... ¿También las señoras... tenemos por fuerza que saber "jografía"?

DON MÁX. Geometría, señora, Geometría.

FRANC. Nada, que siempre tiene usted que enmendarme la plana.

DON MÁX Y si se tercia, la del espacio.

FRANC. Bueno, ¿y se puede saber qué decía ese fresco? Porque he sabido que después de tanto cuidarle cuando ha estao enfermo, se queja de la comida que le he "estao" poniendo.

DON MÁX Nada de eso, señora; ahora mismo acaba de decirme que le ha puesto usted carne de gallina.

FRANC. ¡Ya está usté bueno! ¡Me he lucido con los huéspedes!

DON MÁX. No lo dirá usted por mí; yo pago como el curita: religiosamente.

FRANC. No me nombre usted al curita, porque es el que más me saca de quicio. Las suelta que es un gusto. Cualquiera dice que ha salido de un seminario.

DON MÁX. Si es que en todo ve usted mala intención, doña Francisca.

FRANC. ¿Pero "usté" sabe lo que me dijo anoche cuando se sentó a la mesa?

DON MÁX. ¡Bah! Que las judías no eran muy católicas... Eso en boca de un estudiante de cura...

FRANC. ¡Sí, sí! Y algo más; que yo tenía las servilletas tan sucias como las rodillas.

DON MÁX. ¡Nada, nada! Siempre coge usted el rábano por

las hojas. Los que estamos hoy en su casa somos, después de todo, unos infelices.

FRANC. Unos frescos, querrá usté decir.

DON MÁX. Eso sí que no. ¡Está usted muy equivocada!

FRANC. Usté dirá que no, pero yo digo que sí.

CARMELA. *(Cantando dentro, mientras se habla en escena.)*

Tú dices que sí,
yo digo que no (etc.)

FRANC. *(Que la oye.)* ¿Y esa fregona, también es una infeliz?

DON MÁX. ¡Otras hay peores!

FRANC. No es posible. Esta, todo lo que tiene de holgazana lo tiene de mala sangre. En cuanto rompe algo se pone a cantar, como diciendo: "me alegro". *(En este momento se oye gran estrépito en la cocina, como de vajilla que se rompe.)*

DON MÁX. *(Rápido.)* ¡Atiza!

FRANC. *(Quedando de piedra.)* ¡Jesús, Dios mío! *(Se deja caer en una silla.)*

CARMELA. *(Cantando más fuerte.)*

¡Ay, ay, ay, ay!
¡Canta y no llores... (etc.)

FRANC *(A Don Máximo, levantándose rápida.)* ¿La oye "usté"? *(Llamando fuerte.)* ¡Carmelaaa...! ¡Miedo me da preguntarla! *(Aparece Carmela en el foro, muy modosita.)*

CARMELA. ¡Mande la señora!

FRANC. ¿Qué se ha roto, que canta "usté" de gusto?

CARMELA. Señora, por dio... ¿Yo de gusto?

FRANC. *(A Don Máximo.)* Mírela, parece que no ha roto un plato.

CARMELA. *(Con cara triste.)* Han sío... sinco.

DON MÁX. *(Rápido, aparte.)* ¡Arrea!

FRANC. ¡Oh! ¡Esto es imposible! ¡No puede ser! No sirve "usté" más que para ponerse moños y presumir por la calle.

CARMELA. ¡Señora, yo...!

FRANC. ¡Basta! ¿Ha puesto "usté" la sangre en la sartén?

CARMELA. No señora... *(Con intención.)* Como siempre es usté la que le fríe la sangre a los señores.

FRANC. ¡Ah, perra!

CARMELA. Además, no hay aseite.

FRANC. ¿Y en qué está usté pensando? Coja la botella.

CARMELA. Va, señora. *(Mutis por derecha.)*

FRANC. *(En el foro.)* Y no se distraiga con el tendero.

DON MÁX. *(Extrañado.)* ¡Ah! Pero... el tendero...

FRANC. Seguramente. ¿De dónde si no van a salir las medias de seda y los zapatos de "cabretilla"? *(Baja.)*

DON MÁX. *(Suspirando, como el que se quita un peso de encima.)* ¡Ah!

FRANC. *(Dirigiéndose a la derecha.)* ¡Qué vergüenza! ¡Así está el servicio! ¡La criada con medias de seda y el ama *(Levantándose la falda.)*, mire "usté", de algodón y con plantillas... ¡Ah, pero desde hoy en adelante, cacharro que me rompa, cacharro que me paga! ¡No faltaría más! *(Mutis segunda derecha.)*

DON MÁX. ¡Caray! ¡Cualquiera se esperaba esto! *(Sale por el foro derecha Carmela con una botella, y al llegar al centro se para.)*

CARMELA. *(En el foro, a Don Máximo, muy bajo.)* ¡Chis...!

DON MÁX. *(Volviéndose rápido.)* ¡Carmela!

CARMELA. *(En voz baja.)* ¿Se fué la tarasca?

DON MÁX. Sí, entró a ponerse la bata.

CARMELA. *(Bajando.)* ¿Pero ha visto usté qué mujé? ¡To, por unos cacharros! *(Transición.)* ¿Cómo me encuentra usté hoy? *(Con coquetería.)*

DON MÁX. "¡Descacharrante!"

CARMELA. *(Con coquetería.)* Desgrasia que una tiene. Con estas manos tan finas to se me va ar suelo.

DON MÁX. Oye... ¿Por qué cantas en cuanto rompes algo?

CARMELA. Si usté quiere... me echaré a llorá. Como que

voy a ser yo como la criá del tersero. Dise la portera que se puso a morí porque se la rompió un vaso...

DON MÁX. En cambio tú rompiste ayer la olla grande del cocido y te pasaste la mañana cantando.

CARMELA. ¿Y qué curpa tengo yo de tené er genio alegre? Yo no he nasío pa haser pucheros.

DON MÁX. ¡Y tanto! Como que los haces cisco.

CARMELA. Vaya, me voy, no sarga er camión y me atropelle. *(Se dirige al foro.)*

DON MÁX. Pero... esas medias son las que yo....

CARMELA. Sí, señó. ¿No las conose usté?

DON MÁX. ¡A ver, a ver! Sube un poquito. *(Carmela se sube la falda.)* Sube más la falda, mujer.

CARMELA. ¡Josú! ¿Hasta dónde quiere usté que la suba?

DON MÁX ¡Hasta la azotea!

CARMELA. *(Haciendo mutis rápido.)* Ya veo que es usté más verde que un loro.

DON MÁX. Luego dicen que estoy guillao porque veo las matemáticas en todas partes. A ver si esta chica no es una "proporción". *(Haciendo mutis por la izquierda.)* Tiene antecedentes... tiene consecuentes, etc., etc. *(Al mutis de Don Máximo, aparece por el foro izquierda Boquerón, asistente en traje de faena, gorro, correaje y bota de vino al costado. Viene lleno de polvo y cansadísimo. Entra como Pedro por su casa, sentándose inmediatamente dentro Don Máximo al paño.)*

BOQUE. *(Entrando rápido y sentándose.)* ¡Gachó! Vengo negro der tiro al blanco. ¡Ojalá que mi tiniente esté durmiendo! No estoy pa que me mande a recaos. *(Levantándose, dirigiéndose a la primera izquierda.)* ¿Ze pué pazá, zeñorito?

DON MÁX. *(Dentro.)* ¿Quién llama?

BOQUE. Ozté dezimule, don Márximo. ¿No está aquí mi tiniente?

DON MÁX. *(Dentro.)* ¡No!

BOQUE. *(Retirándose de la puerta.)* Pus me alegro.

porque así descansaré un poquiyo. *(Se sienta en la marquesita.)* ¡Ay, que bien ze eztá zentao! ¡E lo malo que tiene la melisia, las caminatas. Y menos mal *(Descolgando la bota de vino.)* que me acompaña ésta. ¡Mi Robustiana, como yo la digo! ¡Y que la quiero poco! ¡Eya es lo único que en el servicio me pone alegre... Eya me da espíritu pa too. *(Adorándola en sus manos.)* ¡Mírala..., de tanto como la quiero la estoy dejando zeca! *(Mirando a todas partes.)* ¡Mira, rica..., hora que naide nos ve..., me vas a dar un bezito... *(Mientras quita el tapón a la bota.)* que estoy muertesito por ti...! *(Acercando sus labios a tara de la bota.)* ¡Pon tu boquita junto a la mía! ¡Asina! ¡Asina! *(Empina la bota y bebe produciendo chasquidos como si fueran besos, y en este momento sale Doña Francisca, vestida con una bata muy rara, por donde hizo mutis.)*

FRANC. *(Saliendo.)* ¿Eh? ¿Pero qué es esto?

BOQUE. *(Rápido, dejando de beber.)* ¡Arrea! *(Aparte.)* ¡Nos ha cogío la suegra!...

FRANC. *(Indignada.)* ¿No tiene usté otro sitio donde sentarse, más que en la marquesita?

BOQUE. *(Entrando.)* ¿En la marquezita?

FRANC. *(Sacudiéndola el polvo.)* ¡Y cómo la ha puesto!

BOQUE. E que he venío der Campamento hecho porvo...

FRANC. Por eso ha debido usté limpiarse antes.

BOQUE. ¡A ozté le daba yo la tirá del Campamento aquí zin habé comío na!

FRANC. ¡Mentira! Yo sé que le dan a usté un chorizo para el camino.

BOQUE. ¿Y qué es un chorizo pa esa longaniza?

FRANC. Bueno, bueno..., no vuelva usté a sentarse en la marquesita. *(Mutis por derecha.)*

BOQUE. No, zeñora..., ya sé que..., eze mueble no e de mi claze..., me sentaré aquí. *(Se sienta en la mecedora y aparece por el foro Carmela con la botella del aceite.)*

CARMELA. *(Desde el foro.)* ¿Has venío ya, Boquerón? *(Baja un poco.)*

BOQUE. *(Levantándose con alegría.)* ¡Carmela!

CARMELA. ¡No! Déjame, que hoy la señora está furiosa conmigo.

BOQUE. Entonces es que has roto arguna cosa.

CARMELA. ¡Vaya una casita que me has recomendado, paisano!...

BOQUE. Mujé..., la caza no es mala..., aquí la mala es el ama, que debía estar corgá...

CARMELA. Pues corgá... la voy a dejá..., mañana mismo,

BOQUE. ¿Eh?

CARMELA. ¡Zí! ¡Ya estoy harta de aguantá tanto regaño!...

BOQUE. Pue zi te largas, contigo, ya son catorce en cuatro meze.

CARMELA. Y a la Virgen le voy a resá pa que toos los huéspedes se marchen detrás de mí.

BOQUE. Ezo zí que no... Mi amo no ze va porque es er niño mimao de la caza. El estudiante tampoco, por la cuenta que le tiene...

CARMELA. *(Rápida.)* ¿Eh?

BOQUE. Que le tiene que pagar a la patrona, y no pué pagárzela.

CARMELA. Ni se la pagará.

BOQUE. El que pué que ze marche tras de ti es don Márcimo.

CARMELA. ¿Lo dices con segunda?

BOQUE. Como que tú le gustas más que las *matimáticas*.

CARMELA. ¿Tú qué sabes?

BOQUE. A mí no ze me escapa ná. *(Con misterio.)* En esta caza está pazando una coza que no la zabe nadie más que yo.

CARMELA. *(Con curiosidad.)* Oye, dime, dime.

BOQUE. ¿A que no zabes tú por qué el curita no güerve más al zeminario?

CARMELA. Como es sordao de cuota, no podrá fartá del cuarté.

BOQUE. No; mi amo lo ha recomendao y no va ar cuarté pa ná. *(Bajando la voz.)* Er curita no quié

gorvé ar zeminario porque eztá camelando a la zeñorita Dolores.

CARMELA. *(Asombrada.)* ¿A la sobrina del ama?

BOQUE. ¡Ezo! Y que los dos zueñan ya con las bendiciones.

CARMELA. ¿Pero tú estás seguro?

BOQUE. ¡Digo! To eso que hacé de rezá aquí, es coba pa hablar con ella.

CARMELA. No lo creo. ¿Tú lo has visto con tus propios ojos?

BOQUE. Y por el ojo de la llave. *(Señala la primera izquierda.)*

CARMELA. Me parece mentira que le quiera la señorita, teniendo la carrera casi terminá.

BOQUE. Le quiere porque la va a ahorcar.

CARMELA. ¡Qué bruto!

BOQUE. *(Bajo.)* No, mujé, que ya no va a ser cura.

CARMELA. ¡Mira, mira, la santurrona!

BOQUE. *(Con mucho misterio.)* Han escrito a un tío que tiene Jesús con mucha guita, pa cazarze.

CARMELA. ¡Josú!, ¡cuando se entere la tía! Con la hincha que le tiene al curita.

BOQUE. Bueno, tú no digas ná, ¡miá que *man* encargao el *zecreto!*

CARMELA. Descuida, yo no digo naíta. Vaya, me voy, que tengo que haser en la cosina. *(Medio mutis.)*

BOQUE. Yo voy a limpiarle el uniforme al tiniente.

CARMELA. *(Volviéndose.)* Ha zalío con él puesto.

BOQUE. ¿Que ha zalío de uniforme teniendo las manos vendás? ¿Quién le ha veztío?

CARMELA. Yo.

BOQUE. ¡Arrea! ¿Que has vestío tú a mi zeñorito?

CARMELA. Como el pobresillo no se podía valé...

BOQUE. ¡Mi mare! *(Queriéndola tocar.)* Loco me güervo yo si me vistes a mí tú.

CARMELA. *(Haciendo mutis foro derecha.)* ¡Es que tú no eres manco!

BOQUE. Bueno, limpiaré a mi amo las medias botas, que son de alivio. *(Mutis, y acto continuo aparece*

por el foro izquierda Dolores, que llega muy nerviosa. Viste elegantita, con velo, y traerá en la mano un devocionario y un bolsillo de moda.)

DOLORES. *(Entrando y mirando a todas partes, mientras se quita el velo.)* ¿Pero, Dios mío, dónde se habrá metido? ¡Una hora esperándole en la iglesia! *(Aparece Jesús en el foro, vestido de negro. Tiene ademanes de seminarista. Llega jadeante.)* ¡Dolorcitas!

DOLORES. ¿Es? ¿Pero de dónde vienes? ¿Qué te ha ocurrido?

JESÚS. ¡Una desgracia! Un amigo llegado de Toledo... ¿No sabes lo que me ha dicho?

DOLORES. Si te lo callas.

JESÚS. ¡La Biblia! Que mi tío el Rector viene para hablar a mi coronel y volverme al seminario.

DOLORES. ¿Es verdad lo que dices?

JESÚS. ¡El Evangelio!

DOLORES. Y tú ¿qué dices a eso?

JESÚS. Que para llevarme al seminario me tiene que dar cloroformo.

DOLORES. Lo peor es que el otro tío no se ha dignado contestar.

JESÚS. Aun es pronto. Yo estoy seguro que me protegerá en cuanto sepa que no quiero ser cura. Me desheredó porque iba a serlo...

DOLORES. ¡Qué bárbaro!

JESÚS. Es el polo opuesto del que es Rector en Toledo.

DOLORES. ¡Ya, ya! Cuando no se habla con él, menudo debe ser el tío.

JESÚS. Siempre ha sido un incrédulo, pero ya sabes el refrán: Hágase el milagro, y hágalo el diablo.

DOLORES. ¡Qué bien, si nos mandara mucho dinero!

JESÚS. A lo mejor quiere ser padrino de la boda, y se presenta aquí.

DOLORES. *(Rápida.)* ¡No, no! ¡Eso sí que no! Yo no quiero un padrino así tan..., tan..., hereje.

JESÚS. ¡Mujer!

DOLORES. Le haría la cruz como al diablo.

JESÚS. ¡Pero Lolita! Ten en cuenta que mis tíos no están de acuerdo, que..., con mi tío el canónigo ya he terminado *per in secula seculorum.* ¡Si ahora viene el tío Salvador, y se entera que tú... *(Se da golpes de pecho.)* ¡Adiós, boda!

DOLORES. ¡Hijo! Mucho te quiero, pero..., no estoy dispuesta a condenarme. ¡Ya lo sabes!

JESÚS. *(Junto a Dolores, muy cariñoso.)* ¡Vamos, tontita!... ¡No seas así!... No te niego que ese tío es un hombre raro..., un loco..., ¡un ateo! Pero, en el fondo, es un santo...

DOLORES. ¿Eh?

JESÚS. Tú lo que debes hacer es seguirle la corriente, hasta que nos casemos y nos ponga la casa..., ¡que después!..., yo seré el primero en llenarla de santos... y algún angelito...

DOLORES. *(Coqueta y gazmoña.)* ¡No, no!...

JESÚS. ¡Vaya!... ¡Eso es que no me quieres!...

DOLORES. Si no te quisiera, no haría lo que hago; hablar en secreto poco menos que con un cura...

JESÚS. *(Cariñoso.)* ¿Y con qué vas a pagarme el sacrificio que hago yo ahorcando los hábitos?

DOLORES. *(Coqueta y gazmoña.)* Dándote el día que me case cien abrazos.

JESÚS. *(Santiguándose.)* ¡Huy, cuántos! *(Después de mirar a todas partes.)* Oye, ¿por qué no me das ahora un par de ellos, y me debes noventa y ocho?

DOLORES. ¡Qué locura! Nada de anticipos. ¿Y si después no nos casamos?

JESÚS. Mujer, te los devuelvo.

DOLORES. No, no, que nos pueden sorprender.

JESÚS. Bueno..., te los daré yo a ti. *(Rápido, dándolos.)* ¡Uno! ¡Dos!

DOLORES. ¡Por Dios, no aprietes! *(Sale por la izquierda Boquerón, con la última frase de Dolores. Sale con el uniforme limpio, sin gorro ni correaje, pero con la bota de vino.)*

BOQUE. *(Rápido, viéndolos.)* ¡Aprieta! *(Se vuelve de espaldas y empina la bota para disimular.)*

DOLORES. *(Rápida, con el susto consiguiente.)* ¡Ay!

JESÚS. ¡Atiza!

BOQUE. *(Figurando que se ha atragantado por el vino y tosiendo.)* ¡Jua, jua, jua!... *(A Jesús.)* Yo no he visto ná... *(Tose.)*

JESÚS. ¿Eh?...

BOQUE. Peor que este vino...; ze agarra a la garganta como un gato. *(Tose.)*

JESÚS. *(Con malicia.)* ¡Sí! ¿Eh?...

BOQUE. *(A Jesús.)* ¡Gachó, qué manera de agarrarze!

JESÚS. Pero ¿dónde estabas? Yo no te suponía tan cerca...

BOQUE. Ni yo a osté.

JESÚS. *(Dándole dinero.)* ¡Bueno, toma para tabaco.

BOQUE. *(Tomándolo.)* Pa tabaco, no..., pa yenar la Robustiana. *(Por la bota.)* Que está dando las boqueás... *(Se dirige al foro.)*

JESÚS. Pero bueno, sigue guardándonos el secreto.

BOQUE. ¡Zeñorito!... Yo zoy un pozo; zin agua drento, pero un pozo. *(Mutis por izquierda.)*

DOLORES. ¡Qué vergüenza!... ¡Anda, anda, vete a tu cuarto y no me hables más...

JESÚS. Te obedezco por ahora..., pero después...

DOLORES. *(Molesta.)* ¡Que te vayas!...

JESÚS. *(Después de haber hecho medio mutis.)* ¡Ay!... *(Señalando el corazón.)* En este rinconcito voy a alzarte un altar para pasarme el día..., echándote bendiciones. *(Queda en la puerta.)*

DOLORES. No puede negar que toda su ilusión era ser obispo. *(Acción de bendecir.)*

(Aparece por el foro izquierda Boquerón, que llega corriendo, como esperando sorprender a la pareja en su idilio.)

BOQUE. *(Entrando.)* ¡Ah!, pero..., ¿está usté sola?

DOLORES. *(Con intención.)* Caray, sí que ha vuelto usted pronto. *(Se sienta junto a la mesita.)*

BOQUE. Es que he venido corriendo pa ver...

DOLORES. Sí, *pa* ver..., si caía otra peseta.

BOQUE. *(Aparte.)* ¡Gachó! ¿Quién ze lo habrá dicho?

DOLORES. Es usted muy malito.

BOQUE. No, zeñorita; es que Boquerón está boquerón de monea.

DOLORES. ¿Dónde echa usted el dinero? ¿Y las sobras?

BOQUE. A mí no me sobra nunca ná.

DOLORES. Pues no es conveniente ser gastador. Se atrasa uno...

BOQUE. *(Interrumpiéndola.)* No, zeñorita. En la melicia, los gastadores van siempre delante.

DOLORES. Y diga usted... ¿Por qué le llaman Boquerón?

BOQUE. Es el motecito que me pucieron en mi tierra.

DOLORES. ¿En Málaga?

BOQUE. ¡Ele! Me lo pucieron cuando era gato en *La Gaviota*. ¡Una barca de pesca que me dió ca susto!...

DOLORES. Pues el oficio de pescador creo que deja bastante.

BOQUE. El que dice eso no sabe lo que se pesca. Y luego, lo que se pasa. El hipo éste que me entra a ca rato, es de un zusto que pacé a bordo. Desde entonces..., el agua, pa los peces.

DOLORES. *(Riendo.)* Bueno, el hipo de usted es muy particular; en vez de quitárselo un susto, le entra en cuanto se asusta.

BOQUE. Y que me deja zin hablá... ¡zeñorita!... ¡Poca rabia que le da al tiniente cuando me entra er jipío!

DOLORES. *(Con curiosidad.)* Y a propósito... ¿Adónde fué tan temprano, de uniforme?

BOQUE. Zeguramente a esperar a ese primo que viene de la Argentina.

DOLORES. ¿Y qué tal marcha?

BOQUE. Como tiene er pie inflamao..., pué marcha mal. En coche ze está gastando toa la paga.

(En este momento aparece por el foro izquierda Federico, cojeando visiblemente. Viste de uniforme kaki, con gorra y espadín. Trae ambas

manos vendadas, y lo mismo el pie izquierdo, cuya bota llevará abierta y ligeramente atada con los cordones.)

FEDERICO. *(Entrando.)* ¡Felices, Dolores! *(Boquerón sube.)*

DOLORES. ¡Hombre!, de usted hablábamos precisamente.

FEDERICO *(Bajando ayudado por Boquerón y bromeando.)* ¿Quitándome el pellejo, eh? *(Se sienta.)*

DOLORES. ¡Por Dios! Interesándonos por usted, que por lo visto quiere quedarse inútil... *(Boquerón le toma el espadín y la gorra, con detalles.)*

FEDERICO. Puede que tenga usted razón. Desde que me ha ocurrido el accidente, y no puedo valerme, mi novia me hace andar de cabeza...

BOQUE. *(Con el espadín y la gorra.)* Mi tiniente, ¿le traigo la zapatiya?

FEDERICO. ¡Claro, hombre, claro! *(Mutis Boquerón.)*

DOLORES. ¿Es que tiene usted celos?

FEDERICO. Nada de eso; mi novia me adora. El bruto de su padre es el que se opone rotundamente.

DOLORES. Querrá para su hija un príncipe ruso.

FEDERICO. Es que he cometido una torpeza: nunca debí decirle que voy a entrar en la Escuela de Aviación.

(En este momento sale Boquerón con una zapatilla, y mientras sigue el diálogo, se dirigirá a Federico y le quitará la bota con mucho cuidado, colocándole la zapatilla.)

DOLORES. ¡Ah! ¿De modo que ha ido usted a verle?

FEDERICO. ¡Y bien mal me ha tratado por cierto! Como le dije que mi ilusión era volar, acabó por decirme, pitorreándose, que su hija no era una cigüeña.

BOQUE. *(Con risa contenida.)* ¡Jozú!...

DOLORES. *(Riendo.)* Ya cederá.

FEDERICO. No lo crea usted. Dice que los que gozan con las grandes velocidades están medio locos y son malos administradores de su casa. Por eso afir-

ma que nunca entregará su hija a un aviador. Y quiere que lo sepa todo el mundo.

DOLORES. ¡Que ponga un anuncio en el *A B C!*

FEDERICO. Ya me ha dicho que puedo dar la noticia a los *cuatro vientos.*

DOLORES. ¡Qué barbaridad!

BOQUE. *(Aparte, y haciendo mutis llevando la bota de su amo.)* Güeno..., con estas cosas vive uno en el aire. *(Mutis.)*

DOLORES. Yo creí que había usted ido a esperar a su pariente.

FEDERICO. ¡No..., no he tenido tiempo!... *(En este momento aparece por el foro izquierda "un botones", llevando una carta en la mano.)*

UN BOT. ¡Buenas!

DOLORES. ¿Qué se ofrece? *(Subiendo.)*

UN BOT. Esta carta para don Federico Casado.

FEDERICO. *(A Dolores, rápidamente.)* Tenga la bondad de pagarla.

DOLORES. *(Dándole dinero al "Botones" y recogiendo la carta.)* ¡Toma!

UN BOT. ¡Gracias! *(Mutis por donde salió.)*

DOLORES. *(Dándole la carta a Federico.)* Debe de ser de su primo, que habrá llegado ya...

FEDERICO. *(Procurando coger la carta y no pudiendo por el vendaje.)* ¡No, no puedo! ¡Si fuera usted tan amable!...

DOLORES. Con mucho gusto. *(Rompe el sobre y empieza a leer.)* "Adorado Federico..."

FEDERICO. *(Rápido.)* ¿Eh?...

DOLORES. *(Le enseña la carta.)* ¡Demonio!

FEDERICO. *(Reparando.)* ¡Pero si es de mi novia!...

DOLORES. *(Colocando la carta frente a la vista de Federico.)* Léala usted, por si viene ardiendo. *(Le sostiene la carta como un cartel.)*

FEDERICO. *(Nervioso, comiéndose con la vista las letras y leyendo en voz alta.)* "Adorado Federico: Mi papá..., ha decidido llevarme con él..., ya sabes que tenía preparado el viaje para esta noche...

Acude sin pérdida de momento a casa de nuestra buena amiga Socorro, de quien ahora mismo voy a despedirme, y te daré..."

DOLORES. ¡Cálleselo!...

FEDERICO. "... más detalles.—Pilar." *(Rápido e indignado.)* ¡Ah, canalla! ¡Voy corriendo! *(Llamando fuerte.)* ¡Boquerón! ¡Boquerón!

(Sale Boquerón precipitadamente por donde hizo mutis, llevando la bota de vino en la mano, que trata de ocultar.)

BOQUE. *(En la puerta.)* Mande ozté, zeñorito.

FEDERICO. *(Rápido.)* ¡Dame la bota!

BOQUE. *(Idem.)* ¡Mu bien penzao! *(Dándole la bota.)* ¡Azín ze quitan las penas!

FEDERICO. *(Rápido e indignado, dándole un puntapié a la bota.)* Pero ¿qué me das, idiota? Si es que voy a salir.

BOQUE. *(Rápido, cogiendo la bota y haciendo mutis, dándole el hipo.)* ¡Hip..., hip..., hip!... Ya m'ha dao. *(Mutis rápido.)*

FEDERICO. *(Gritando.)* ¡Tráete el espadín y la gorra!... *(Rabioso.)* ¡No poder yo valerme!

DOLORES. Pero cálmese, Federico... Llegará usted a tiempo.

FEDERICO. ¡Eso es lo que quiero!

(Sale Boquerón precipitadamente con la bota de Federico, el espadín y la gorra, continuándole el hipo.)

BOQUE. ¡Hip!... ¡Hip!...

FEDERICO. *(Rápido.)* ¡Venga! ¡Venga!

(Boquerón, precipitadamente, se pone la gorra de Federico en su cabeza, porque no hay sitio en la mano, y el espadín debajo del brazo, para ponerle la bota muy de prisa, y mientras, sale por la primera izquierda Don Máximo. Todo muy rápido y detallado.)

DON MÁX. *(Saliendo.)* Pero ¿qué ocurre?

DOLORES. *(A Don Máximo.)* Lo de siempre... Su novia, que no le deja vivir.

FEDERICO. *(A Boquerón, poniéndose de pie rápidamente.)* ¡Déjalo, ya está bien!... ¡Ponme el espadín!...

BOQUE. *(Rápido, poniéndoselo, y con hipo.)* ¡Voy..., voy!...

DON MÁX. *(Aparte, por Federico.)* ¡Otro loco!

FEDERICO. *(Rápido.)* ¡La gorra! *(Boquerón empieza a buscarla rápidamente por todas partes.)* Pero ¿qué haces, idiota?

BOQUE. *(Rápido.)* Es que no sé dónde la he puesto.

FEDERICO. *(Rápido.)* Pero ¿dónde tienes la cabeza? *(Boquerón, rápido, se la quita y se la pone.)*

DON MÁX *(Riéndose del asistente.)* ¡Ji, ji, ji! Otro que también... *(Señas de que está loco.)*

FEDERICO *(Rápido, a Boquerón.)* ¡Pronto, avisa un coche!

BOQUE. *(Rápido, y con el hipo.)* ¡Co..., co... rriendo! *(Mutis. Sale Jesús por donde hizo mutis.)*

JESÚS. *(Saliendo.)* ¿Qué pasa? ¿Qué le ocurre al señor teniente?

FEDERICO. *(A Jesús, dirigiéndose al foro cojeando.)* Perdóneme, no puedo perder tiempo. *(Haciendo mutis.)*

JESÚS. *(A Dolores.)* ¿Pero qué le ha ocurrido?

DOLORES. ¡Contrariedades amorosas!

DON MÁX. *(A Jesús.)* De eso está usted libre.

JESÚS. *(Con intención.)* ¡Ah!..., yo... sí...

DOLORES. Es el padre de la novia, que se opone.

DON MÁX. ¿Y por qué *regla* de *tres?*

DOLORES. Porque sabe que Federico va a hacerse aviador.

JESÚS. ¡Caray!

DON MÁX. ¿Eh?

DOLORES. ¡Sí!; dice que los que van en moto o en aeroplano son unos locos y tienen forzosamente que ser derrochadores.

JESÚS. ¡Ah, vamos!, lo hace por el dote de su hija...

DON MÁX. Pues si lo hace por el dinero, se ha lucido. ¡Buenos están los jóvenes! ¡Hoy el que no corre, vuela!

DOLORES. ¡Qué lástima! ¡Con tanto como se quieren!

DON MÁX. No, si ya os he dicho que el *sino* aritmético del teniente me da mala espina.

DOLORES. Pero don Máximo... ¿Es posible que en serio diga usted esas cosas?

DON MÁX. Y tan en serio. Todos en la vida tenemos nuestro sino aritmético, positivo o negativo.

JESÚS. Nada, que nos quiere usted hacer comulgar con ruedas de molino.

DON MÁX. ¡Yo tuve un amigo que fué siempre víctima de su sino aritmético!

DOLORES. No diga usted eso.

DON MÁX. Para que veáis hasta qué extremo es cierto cuanto os digo, voy a confiaros un secreto.

JESÚS. ¡A ver, a ver! *(Se aproximan a Don Máximo.)*

DON MÁX. *(Con misterio.)* La víctima, que por cierto era factor, cometió la tontería de casarse.

DOLORES. Como se conoce que es usted soltero.

DON MÁX. *(Sin hacer caso.)* No hay para qué decir que al factor y su *mitad* se multiplicaron. ¡Siete chicos! fué su producto total.

DOLORES. ¡Muy bien!

DON MÁX. Bueno, pues... algunos de ellos no eran legítimos.

JESÚS. Cuando usted lo asegura será verdad, pero no vemos la consecuencia.

DON MÁX. Matemática, hombre, matemática. La mujer le engañaba con otro compañero porque sabía la muy pícara que no altera el *producto* el *cambio de factores. (Entra Boquerón precipitadamente por el foro llevándose las manos a la cabeza.)*

BOQUE. *(Saliendo.)* ¡Jozú, qué mala pata! ¡Er tiniente za caído?

DOLORES. ¡Adiós!

JESÚS. ¿Cómo ha sido?

DON MÁX. ¿Se habrá matado? *(Todos corren hacia el foro.)*

BOQUE. No, no hay que asustarse tanto. Digo que za caído... por un aviso que man dao.

DOLORES. ¡Caray!

DON MÁX. Nos habías asustado.

BOQUE. Más valiera que ze hubia caído por la escalera antes de salir.

DON MÁX. Bueno, pero ¿qué pasa?

BOQUE. ¡Casi na! Cuando er coche ande iba mi amo ha zalío pitando, ha llegao el asistente del teniente Gil y ma dao el recao: Que viene el médico a reconocerlo de parte del coronel.

DON MÁX. ¡Pero, hombre! Corre y avísale en un *dos por tres.*

BOQUE. ¿Y quién zabe ande está?

DOLORES. *(Rápida.)* En casa de una amiga de su novia que se llama Socorro.

BOQUE. Er caso es que yo no sé ande vive eza zeñorita.

JESÚS. ¡Vaya un apuro, don Máximo! *(Este gesticula, habla entre dientes como buscando algo.)*

DOLORES. *(Llamando junto al foro.)* ¡Tía! ¡Tía!

JESÚS. ¡Esto sí que es un problema!

FRANC. *(Saliendo.)* ¿Qué pasa?

DOLORES. *(Rápida.)* Que don Federico se ha marchado y va a venir el médico del cuartel a reconocerle.

BOQUE. ¡De orden del uzía!

FRANC. *(A Boquerón.)* ¿Le pasará algo?

BOQUE. Como ze había dao de baja pa el cervicio, pa mí que va a las prisiones militares.

FRANC ¡Adiós mi dinero! ¿Y qué hacemos? Hay que pensar algo.

JESÚS. *(A Don Máximo.)* No cavile usted, que este problema no tiene solución.

DON MÁX. *(Dándose un golpe en la frente.)* ¡Hombre! Se puede hacer una cosa.

TODOS. ¿Eh?

DON MÁX. Problema resuelto.

BOQUE. ¡Olé, por don Máximo!

DON MÁX. Resuelto, si hacen al pie de la letra cuanto yo diga.

JESÚS. ¡Cómo no!

BOQUE. Mande ozté lo que zea.

DON MÁX. Por lo pronto *(A Boquerón.)* cierra bien la mampara.

BOQUE. Enceguía. *(Mutis rápido por izquierda para volver a salir.)*

DON MÁX. Y echa bien el cerrojo... *(A Jesús.)* Como Federico está recién incorporado al regimiento, el médico no le conoce seguramente. Puedes tú sustituírle.

JESÚS. ¿Yo? ¿Pero cómo, don Máximo?

DON MÁX. De un modo muy sencillo. Poniéndote una guerrera del teniente y fingiéndote enfermo. Pasando por el teniente Casado.

JESÚS. ¿Y la lesión del pie? Y...

DON MÁX. *(Atajándole.)* Eso es lo de menos. Te lo vendas, te quejas un poco.

FRANC. ¡Eso me parece muy bien!

BOQUE. ¡Superior! *(Aparte.)* Yo voy por la guerrera... *(Mutis rápido por la izquierda.)*

DOLORES. Pues yo creo que no debe exponerse.

FRANC. Pero ¿qué le va a pasar?

JESÚS. No, no; yo no me expongo. ¿Y si el médico me reconoce?

DON MÁX. Dices que te lo has torcido.

JESÚS. No es eso, digo si descubre el engaño.

DON MÁX. Es casi imposible. Ya sabes que Federico se acaba de incorporar.

JESÚS. Vaya, que no me atrevo.

FRANC. ¿Pero qué dirá el teniente, con lo que está haciendo por usted?

BOQUE. *(Saliendo precipitadamente con una guerrera, una zapatilla y un lío de vendas.)* ¡Aquí está tó!

DON MÁX. *(Cogiendo la guerrera a Boquerón.)* ¡Muy bien! *(A Jesús.)* Anda, quítate la americana.

JESÚS. ¡Pero, don Máximo!...

DON MÁX. *(Rápido.)* Vamos, no perdamos tiempo.

JESÚS. *(Quitándose la americana y poniéndose la guerrera.)* Bueno, pero... si me pasa algo, usted será el responsable.

DON MÁX. No te preocupes.

BOQUE. Siéntese pa quitarle la bota. *(Cogiéndole violentamente le obliga a sentarse.)*

JESÚS. *(Sentado en la marquesita.)* ¡En buena me han metido ustedes!

DOLORES. *(Aparte.)* Pobrecillo, que bueno es. *(Suena el timbre y todos quedan de piedra.)*

TODOS. *(Rápidos en voz y cada cual a su modo.)* ¡El médico!

JESÚS. *(Dando un salto.)* ¡Dios mío!

FRANC. ¡No!, calma; puede que sea el carbonero. *(Mutis rápido foro izquierda.)*

JESÚS. *(Rápido intentando levantarse.)* Yo me voy...

BOQUE. *(Sujetándole la pierna.)* ¡Quieto!

FRANC. *(Saliendo y desde el foro, en voz baja.)* ¡El médico! ¡Es el médico! *(Mutis rápido otra vez.)*

JESÚS. *(Levantándose de un bote, con una bota sí y otra no, pretendiendo echar a correr.)* ¡María Santísima!

BOQUE. *(Sujetándole rápido por la guerrera.)* Ya hay que dar la cara.

DON MÁX. ¡Pronto!... Véndale el pie.

JESÚS. *(A Don Máximo.)* ¡Por los clavos de Cristo, écheme usted un capote!

DON MÁX. *(Haciendo mutis rápido izquierda.)* Lo que voy a echarte es una manta. Hay que hacer bien las cosas. *(Dolores demostrará lo que está sufriendo.)*

BOQUE. *(Forcejeando con Jesús y obligándole a sentarse.)* Ar tiniente hay que salvarlo. *(Lo sienta y se arrodilla.)*

JESÚS. Me voy a caer con todo el equipo. *(Intenta levantarse todavía, pero Boquerón le coge por la pierna descalza, sujetándole.)*

DOLORES. *(A Boquerón.)* Pero no sea usté bárbaro.

BOQUE. *(Rápido.)* Zi no ze está quieto, descubro los amoríos de ustés.

JESÚS Y D. ¡No, no! ¡Eso no!

BOQUE. *(A Dolores.)* Pues venga una venda.

DOLORES. *(Rápida dándosela.)* ¡Tome! *(Suena el timbre con insistencia.)*

FRANC. *(Saliendo, en voz baja y desde el foro.)* Que no puede esperar más.

BOQUE. *(Vendándole el pie.)* Aspéreze un momento. *(Mutis Francisca.)*

DON MAX. *(Saliendo con una manta, que pone a Jesús.)* ¡Ajajá!

JESÚS. Yo me debía liar la manta a la cabeza, y que salga el sol dondequiera.

BOQUE. No olvide lo que le he dicho. *(A Dolores.)* ¡La zapatilla! *(Dolores se la da.)*

DON MÁX. El cabello tienes que tenerlo alborotado. ¡Así!

DOLORES. *(Poniéndole un cojín.)* Apoya aquí el pie.

BOQUE. *(Que ya le ha puesto la zapatilla.)* ¡¡Listo!!

FRANC. *(Dentro y apareciendo por el foro izquierda, seguida del Doctor.)* Sí, señor; pase usted, que aquí está. *(Aparece y entra el doctor de uniforme kaki, medias botas, etc., etc. Es capitán.)*

DOCTOR. *(Bajando y saludando de mal humor.)* ¡Buenos días! *(Todos disimulan.)*

TODOS. *(A discreción y muy amables.)* ¡Muy buenos!

DOCTOR. Caramba con ustedes; ni que estuvieran sordos.

DOLORES *(Rápida ofreciéndole una silla.)* Tome usted asiento.

FRANC. Es que... como siempre abre la criada... El uno por el otro la casa sin barrer...

DOCTOR. La puerta sin abrir... *(Sentándose junto a Jesús.)* ¡Bueno! ¿De modo... que usted es Casado?

JESÚS. *(Nervioso.)* No, señor, soltero; digo, sí, señor.

DOLORES. ¡Hombre! ¡Buena señal! Ya veo que tiene usted ganas de broma.

JESÚS. *(Descompuesto.)* No, señor, no; es que estoy muy nervioso.

DOCTOR. Ya lo veo, ya.

DON MÁX. ¡Oh, desde que le ocurrió el accidente, no sabe

lo que dice. *(Aparte al doctor.)* Yo creo que de resultas, está peor de la cabeza que del pie.

DOCTOR. No sería extraño. *(A Jesús.)* Pues nada, tranquilícese usted y veamos qué hueso se le ha roto.

JESÚS. *(Mirando a Don Máximo.)* Hueso roto...

DON MÁX. A mí me parece, doctor, que se trata de una pequeña dislocación.

DOCTOR. Ahora lo veremos. *(Por el pie.)* Haga el favor! *(Jesús se resiste un poco.)* ¡Vamos, hombre, no tenga usted miedo. *(Le coge el pie mientras Jesús tiembla como un azogado.)* ¡Cálmese! ¡Cálmese! ¡Caray, qué nervios tiene!

DON MÁX. ¡Oh! ¡No puede estarse quieto!

JESÚS. ¡No, señor, no puedo!

DOCTOR. Pero hombre, ¿quién le ha puesto a usted la venda encima del calcetín?

JESÚS. *(Temblando.)* Mi, mi asistente...

BOQUE. *(Rápido.)* Es que no me fijé, zeñorito.

DOCTOR. *(Quitándole el vendaje.)* ¡Y qué manera de apretarla! ¡Ni que hubiese estado atando un baúl! ¡Qué bruto!

DON MÁX. *(Mirándolo.)* ¡Qué animal!

DOLORES. ¡Qué salvaje!

JESÚS. ¡Ya decía yo que me dolía!

BOQUE. *(Aparte y riendo.)* ¡Como que lo hise a propósito!

DOCTOR. *(Reconociéndole el pie, con gestos cómicos de Jesús.)* Pues señor, yo no veo nada. Aquí no hay rotura, ni dislocación, ni cosa parecida.

DON MÁX. *(Rápido.)* ¿Ves cómo esto no tenía importancia?

JESÚS. *(Nervioso.)* Pues me dolía.

BOQUE. *(Con mucha intención.)* Eso es verdá; hace ná estaba con "Dolores".

DOCTOR. No es extraño.

BOQUE. Y no ze podía estar quieto.

DOCTOR. Los nervios, los nervios... Esto no es más que una ligera distensión.

DON MÁX. *(Rápido.)* Eso es lo que tiene.

JESÚS. Eso será, pero..., cúreme usted pronto.

DOCTOR. ¡Pero hombre!, donde no hay lesión no hay cura.

BOQUE. *(Con intención.)* ¡Sí hay cura, sí!

DOCTOR. ¿Eh? *(Se levanta.)*

DON MÁX. Quiere decir que ya le recetará algo.

DOCTOR. Eso, sí. Le extenderé una receta a base de bromuro. Más que nada, lo que tiene es un susto muy grande. *(Vuelve a coger la silla y a sentarse junto a la mesa.)*

JESÚS. Como que aun no me ha salido el susto del cuerpo.

DOCTOR. Papel y pluma, ¿me hacen ustedes el favor?

DON MÁX. Sí, señor. *(A Boquerón.)* Anda a mi cuarto y tráelo todo de mi mesa. *(Mutis Boquerón.)*

DOCTOR. *(Sacando una pitillera y ofreciendo un cigarrillo a los hombres.)* Según me ha dicho el coronel, creo que viene usted de Cazadores...

JESÚS. *(Muy intranquilo.)* Sí, señor, sí; de cazadores.

DOCTOR. Aquí no somos cazadores, pero como si lo fuéramos... En este regimiento tenemos una de instrucciones y tiro al blanco, que es un gusto. Ahora estamos saliendo a cuatro tiros por semana. ¡Aseguro que no contaba usted con esto!

JESÚS. Si no con cuatro tiros..., con algo así ¡ya lo creo! *(Sale Boquerón con un tintero.)*

BOQUE. Aquí está er tintero y la pluma.

DON MÁX ¿Y el papel?

BOQUE. Está to emborronao con números, pero el estudiante pué que tenga. *(Mutis primera derecha.)*

DOCTOR. *(A Jesús, en voz baja.)* Pues yo..., la verdad, justificaré su baja por hoy...; pero mañana...

JESÚS. ¡Ah! ¡Mañana ya estoy yo bien!... *(En este momento aparece por el foro izquierda el de-*

pendiente con una caja de cartón, y dentro una gorra de oficial, de gran tamaño.)

DEPEND. *(Apareciendo y desde el foro.)* ¿Se puede?

TODOS. *(Volviéndose a discreción.)* ¿Eh?

DEPEND. *(En el foro.)* ¿El teniente don Federico Casado?

DOLORES. *(Aparte rápida.)* ¡Qué oportunidad! *(Todos quedan sin saber qué decir.)*

DOCTOR. *(A Jesús.)* ¡Hombre, que preguntan por usted!

JESÚS. Sí, sí, ya, ya... *(Al dependiente.)* ¿Qué desea?

DEPEND. *(Bajando.)* Soy un dependiente de la casa Rubio, y le traigo la gorra que dejó usted pagada.

JESÚS. *(Respirando.)* ¡Ah, sí, sí, muy bien!...

DOLORES. *(Rápida.)* Déjela usted ahí... *(Señala la mesa.)*

DEPEND. *(Poniendo la caja sobre la mesa y sacando la gorra.)* Dice mi principal que si le oprimiera mucho, se le haría otra a la medida. *(Yendo a Jesús con la gorra en la mano.)* Nuestro deseo es que usted quede contento y se haga cliente de la casa. *(Entrega a Jesús la gorra.)* Haga el favor. *(Jesús se la pone, y se le cuela hasta el cogote, con gran sorpresa del dependiente, hilaridad de los demás y asombro de Boquerón, que sale a escena en este momento con un pliego de papel en la mano.)*

DOLORES. *(Rápida.)* ¡Jesús! *(Todo esto simultáneo.)*

DEPEND. *(Rápido.)* ¿Eh?

DOCTOR. *(Rápido.)* ¡Caray!, no le apretaría mucho.

BOQUE. *(Saliendo y viéndolo.)* ¡Mi mare! *(Ríe. Jesús se quita la gorra y se la da al dependiente.)*

DEPEND. *(Cogiendo la gorra.)* No lo entiendo. *(Mirando el nombre que pone en la caja.)* ¡Nada, no cabe duda..., es para usted...

JESÚS. ¡Eso que va a ser para mí!...

DON MÁX. ¡Claro!, en qué cabeza cabe...

DEPEND. Bueno, bueno, me la llevaré; pero no comprendo... *(La guarda en la caja.)*

DOLORES. Será una equivocación.

DEPEND. *(Iniciando el mutis.)* ¡O allí están locos o a este señor se le ha encogido la cabeza! *(Al llegar al foro tropieza con Carlos, joven elegante que habla con acento argentino. Es muy extremoso en sus modales, y entra nervioso.)*

CARLOS. *(Al dependiente.)* Discúlpeme no más... ¿El teniente Federico Casado?

DEPEND. *(Señalando a Jesús y dejándole paso.)* ¡Ahí lo tiene usted! *(Mutis foro izquierda.)*

CARLOS. *(Desde el foro a Jesús, abriendo los brazos.)* ¡Primo!

TODOS. *(Volviéndose rápidos.)* ¿Eh?

CARLOS. *(Bajando con los abrazos abiertos.)* ¡Primo!

JESÚS. *(Rápido.)* ¡Mi madre!

CARLOS. ¡Venga un abrazo y apiólate no más! *(Le abraza efusivamente.)*

BOQUE. ¡Arrea!

DOLORES. *(Rápida a Don Máximo, asustada.)* ¡El primo de América!

DON MÁX. *(Rápido y aparte.)* ¡Caray!

CARLOS. *(A los demás.)* Discúlpenme esta manifestación de cariño... ¡Quince años sin vernos!... *(Coge una silla y se sienta frente a Jesús.)*

DOCTOR. No, no..., siga usted; la familia es lo primero...

CARLOS. *(A Jesús muy rápido.)* Pero háblame..., cuéntame, no seas *sonso*...

JESÚS. Pues nada, chico..., que... que aquí me tienes.... sin poderme mover.

CARLOS. Ya lo sé. En el cuartel me han enterado del percanse... ¡Qué mala pata, che! ¡Cosa bárbara!

JESÚS. ¡No lo sabes tú bien!

DOCTOR. *(Dejando de escribir.)* ¡No se preocupe, que eso no tiene importancia... *(Vuelve a escribir.)*

CARLOS. Pero chico..., te encuentro completamente cambiado...

JESÚS. *(Nervioso.)* Verdad que sí...

CARLOS. *¡Qué le va!* Si no me disen que eres tú, no te hubiera conosido. ¡Pareses otro!

JESÚS. *(Mirando con recelo al Doctor.)* Es que... son muchos años.

CARLOS. ¡Qué esperansa! Tú de *pebete* eras chato, y ahora tienes una narís macanuda, ¡che! *(Los otros ríen disimuladamente.)*

JESÚS. *(Forzándose por reír.)* En cambio tú tienes tan poca nariz como antes...

CARLOS. Y a todo esto, ¿cómo están tus padres?

JESÚS. ¡Bien! *(Rápido.)*

CARLOS. ¿Y tu hermana?

JESÚS. ¡Bien!

CARLOS. ¿Y tu prima?...

JESÚS. ¡Bien!

CARLOS. *(Rápido, terminando la pregunta.)* ¿De qué murió?

JESÚS. ¡Bien... lo sentimos todos! ¡Murió de..., *de lo que padecía...*

CARLOS. Pobre Mary..., tan linda...

BOQUE. *(Aparte, rápido.)* ¡Vaya un tío pelma!

DON MÁX *(Aparte a Boquerón.)* ¡Y que pregunta más que un juez!

CARLOS. ¿A que no sabes, che, con quién estuve *manchando* ayer en Córdoba no más?

JESÚS. ¡Cualquiera sabe! ¡Tengo yo allí tantos amigos!

CARLOS. Con Guerra.

JESÚS. ¿El de la coleta?

CARLOS. ¡Qué le va!... ¡El teniente Guerra!...

JESÚS. ¡Ah..., sí..., claro! ¡Compañero mío!...

CARLOS. ¡Y tu mejor amigo!...

JESÚS. ¡Sí..., sí...; íntimos!

CARLOS. Hablamos mucho de ti... Contóme tus amores con la rubia... ¿Por qué no te casaste con ella, siendo tan linda y teniendo tanta plata?

JESÚS. Porque..., porque... a mí me gustan morenas.

CARLOS. ¡Che, qué pavada! ¡Debiste de hasé lo que Guerra te aconsejó...: casarte con eya... ¿Por qué no lo hisiste?

JESÚS. Pues porque..., porque... *(Mirando a Don Máximo, suplicante.)*

DON MÁX Porque aquí su primo..., no digo miedo..., ¡pánico! le ha tenido siempre a un consejo de Guerra...

CARLOS. *(Levantándose.)* Bueno, Federico.

JESÚS. *(Con alegría.)* ¿Te marchas?

CARLOS. Sí...; pero vuelvo en seguida.

JESÚS. ¿Eh?

CARLOS. Voy a poner un cable a papá, pidiéndole *plata...*, y *galopiando* me tienes aquí. Hoy quiero *manchar* contigo.

JESÚS. *(Rápido.)* ¡No, no te molestes!

CARLOS. ¿Por qué?

JESÚS. *(En voz baja a Carlos.)* ¡Porque aquí dan muy mal de comer!

CARLOS. ¡Qué *pavada!* ¡Mi gusto es estar contigo no más! *(A los demás saludando.)* Señorita, señores... *(A Jesús, mientras hace mutis.)* Adiós, Federico, y no te *aspirantes,* que ahorita vengo. *(Mutis por izquierda.)*

JESÚS. ¡Adiós, primo!

DON MÁX. *(A Jesús, con intención.)* Es simpático su primo *no más.*

JESÚS. *(A Don Máximo, suplicante.)* ¡No más, don Máximo, *no más!*

DOCTOR. *(Levantándose.)* Bueno..., aquí tiene usted dos recetas; una para friccionarse el pie, y otra para el interior... Hay que sujetar esos nervios...

JESÚS. Muchas gracias, doctor, muchas gracias.

DOCTOR. *(Tomando la gorra.)* Conque aliviarse, y muy buenas. *(Se dirige a la puerta del foro cuando llega Federico, que al verse frente al Doctor, no sabe qué hacer para ocultar su lesión. Todos, sin que lo vea el Doctor, le hacen señas para indicarle lo que ocurre.)*

FEDERICO. *(Rápido aparte.)* ¡Caray!

DOCTOR. *(Observándole y quedándose parado.)* ¡Hombre!, esa cara: usted estaba de guardia en la prevención hace tres días, ¿verdad?

FEDERICO. *(Nervioso.)* Sí..., sí, señor..., en la prevención...

FEDERICO. ¡Ya decía yo! ¿Usted es también de los recién incorporados?

DOCTOR. Sí...; hace muy poco que estoy en el regimiento... *(Intenta avanzar cojeando.)*

DOCTOR. *(Fijándose en el pie.)* ¿Pero... también está usted cojo como su compañero Casado?

FEDERICO. *(Dándose cuenta de la situación.)* Sí...; venía, venía precisamente a visitarle, y al descender del tranvía se me ha ido un pie y me lo he torcido...

DOCTOR. ¿Pero lo trae usted vendado?

FEDERICO. Sí, señor. *(Al levantar el pie tiene que sacar las manos, que había procurado ocultar para apoyarse.)* Y las manos también.

DOCTOR. ¡Pues vaya un resbalón! Ha ido usted a la Casa de socorro.

FEDERICO. *(Con intención.)* De allí vengo precisamente.

DOCTOR. *(Llevando del brazo a Federico para que se siente en una silla frente a Jesús, y quedando él entre los dos.)* ¡Vamos, vamos a ver ese pie...; siéntese!

FEDERICO. *(Sentándose.)* ¡Ay! *(Mirando a todos con intención.)* Esto sí que ha sido un mal paso...

JESÚS. *(Con la misma intención.)* ¡Peor ha sido el mío!

DOCTOR. Esto me da mala espina. *(Le quita la venda.)*

FEDERICO. ¡Y a mí!

DOCTOR. *(Reconociendo el pie.)* ¡Zambomba! Esto tiene más importancia que lo de su compañero; debe usted marcharse a su casa inmediatamente y guardar reposo absoluto. ¿Vive usted muy lejos?

FEDERICO *(Sorprendido y fingiendo para pensar la contestación.)* ¡Ay!...

DOCTOR. No, si no me extraña...

FEDERICO. Pues sí, doctor...; vivo lejísimos; a lo último de la Prosperidad.

DOCTOR. ¡Hombre! A la Prosperidad voy yo precisamente. Venga usted conmigo. Le llevaré en mi coche.

FEDERICO. No, no, de ninguna manera. No quiero que usted se moleste.

DOCTOR. No hago más que cumplir con mi deber.

FEDERICO. Es que yo sé que usted se molestaría..., y no me dejaría en mi casa. La patrona ha salido, y pensaba comer...

JESÚS. Sí, sí; tienes que comer conmigo.

DOCTOR. Bueno, bueno, allá ustedes. Quiere decirse que veré al coronel y justificaré dos bajas. *(Sacando una tarjeta para escribir.)* Federico Casado y... *(A Federico.)* ¿Cuál es su gracia?

FEDERICO. *(Sorprendido, no sabe qué contestar y finge que le vuelve el dolor.)* ¡Uf..., uf..., uf...

DOCTOR. No, si ya he dicho que no me extraña. Usted tendrá la culpa si la cosa se complica. *(A Jesús, rápido.)* ¿Cómo se llama su compañero?

JESÚS. *(Sorprendido y sin saber por dónde salir, finge otro dolor súbito.)* ¡Ay, ay, ay!...

DOCTOR. ¡Demonio! *(Rápido a Boquerón.)* ¿Cómo se llama el teniente?

BOQUE. *(Rápido con un acceso de hipo.)* Mi..., Mi.... Mi...

DOCTOR. ¿Pero qué significa esto? ¿Qué burla es esta? *(A Don Máximo.)* ¿Cómo se llama este señor oficial? *(Doña Francisca sale corriendo para la cocina. Dolores se levanta asustada.)*

DOLORES. *(Aparte.)* ¡Dios mío!

DON MÁX. *(Saliendo también corriendo para su habitación.)* ¡Segundo Casado!

DOCTOR. *(Indignado y levantando los brazos.)* ¡¡Hay que aclarar esto!! ¡¡Yo necesito explicaciones!!

TELON MUY RAPIDO

ACTO SEGUNDO

La misma decoración del primer acto.

Al levantarse el telón se encuentran en escena DOLORES y BOQUERÓN. La primera plancha unos pañuelos en la mesa, y el segundo limpia la gorra de su amo y el espadín con una gamuza; colgada del respaldo de una silla tiene la bota de vino.

BOQUE. Mire ozté, zeñorita, yo zoy un trizte zordao...

DOLORES. ¿Triste, y todos los días se alegra?

BOQUE. Güeno..., un zimple zordao.

DOLORES. Tampoco de simple tiene usted nada.

BOQUE. Un zordao razo.

DOLORES. ¡Eso, sí!

BOQUE. Pue ezte zordao razo ze va a permití darla a ozté un conzejo.

DOLORES. Siempre es de agradecer.

BOQUE. Por lo que me acaba de contar, zaco yo...

DOLORES. *(Rápida.)* Baje usted la voz.

BOQUE. ... que er tío de zu novio le tié una hincha a los curas que ya no pué zer más.

DOLORES. Como que dice, el muy hereje, que a todos los quisiera ver quemaos.

BOQUE. El zí que ze va a ver achicharrao en las carderas de don Pedro Botero.

DOLORES. Lo malo es que se la tiene a todo el que va a la iglesia.

BOQUE. Pue por ahí iba mi concejo; osté lo que tié que hacer cuando venga, es disimulá y darle mucha coba pa que zuerte la guita. *(Indicando dinero.)*

DOLORES. Pero si debe ser un hombre intratable, un ma-

niático; se fija hasta en los nombres de las cosas; dicen que despidió a una criada sólo porque se llamaba Rosario...

BOQUE. ¡Mi mare!

DOLORES. Hasta lo que come y lo que bebe quiere que tenga un nombre así... ¡vamos!... contra la Iglesia.

BOQUE. ¡Ah!, pue ya zé yo lo que a eze tío hay que darle de comé: ¡judías!

DOLORES. Es un sacrílego.

BOQUE. ¿Un za... qué?

DOLORES. Un sacrílego, un impío, que se mofa de la religión. ¡Temblando estoy que venga!

BOQUE. No ze apure, zeñorita; zi ozté zabe darle coba fina, zimpatizan ezcapao.

DOLORES. Para simpatizar con ese hombre hay que ser de su cuerda. Los sacrílegos que le rodean creo que le sacan lo que quieren.

BOQUE. ¡Ah!, pue yo... le voy a decí que lo zoy pa zacarle güenas propinas. Lo primero que le voy a zortá es que nó estoy bautizao.

DOLORES. *(Rápida.)* ¡Oh!, no haga usted eso; le puede castigar Dios.

BOQUE. No, zeñorita. A mí no ma caztigao Dios nunca, porque hago una coza.

DOLORES. No basta ir a confesar en seguida.

BOQUE. Zi no es eso... Ozté zabe que Dios lo ve todo desde er cielo.

DOLORES. ¡Ya lo creo que lo ve!

BOQUE. Güeno, pue... cuando yo juro una coza mu gorda que es mentira, hago azín con er pie *(Lo levanta, moviéndolo de izquierda a derecha.)* pa que zepa que no vale... Conque no ze apure ozté, pue yo me encargo de trastear a ese tío. ¡Ya verá ozté qué faena! De aquí zale ozté para cazarze.

DOLORES. ¡Dios lo haga! Pero ya lo sabe; por si las cosas no se arreglan, no diga usted nada a nadie.

BOQUE. No, zeñorita; ni palabra.

DOLORES. *(Con muestras de alegría.)* Va a ser una sorpresa para todos.

BOQUE. ¡Digo! Cuando vean que er curita va con osté al "artá", ze van a quedar haciendo cruces.

DOLORES. *(Recogiendo la plancha.)* Y usted también.

BOQUE. ¿Yo?

DOLORES. *(En voz baja.)* Por el regalo que le pienso hacer. Cuente con un billete de veinte duros. *(Medio mutis.)*

BOQUE. *(Rápido.)* ¿De veinte duros? ¿Dice ozté verdá?

DOLORES. *(Haciendo mutis por la derecha, segundo término.)* ¡Se lo juro!

BOQUE. *(Viéndola desaparecer.)* ¡Zeñorita! ¡Zeñorita! Júremelo ozté con los pies juntos. *(Pausa.)* Ahora es cuando hago yo que ze cazen, zea como zea. *(Tocándose la frente.)* Yo cavilaré bien la coza. *(Cogiendo la bota.)* Ven acá, Robustiana. Ilumíname tú. "Ties" mucha tripa y hay que bajártela. *(Empina la bota, y en este momento aparece en el foro Don Máximo, que llega de la calle, y queda parado, contemplando cómo bebe Boquerón.)*

DON MÁX. ¡Demonio! ¡Este muchacho es un tonel! ¡Vaya un trago! Boquerón.

BOQUE. *(Volviéndose.)* ¿Eh?

DON MÁX. ¡Pero hombre, te vas a emborrachar!

BOQUE. Ezo nunca; lo que pué ocurrí es que empiece con er "balance".

DON MÁX. Pues mucho ojo con el "líquido".

BOQUE. No hay cuidao... ¿Viene osté der cuarté?

DON MÁX He hablado con el coronel, que es un caballero; todo está arreglado.

BOQUE. ¿Y han zacao der calabozo al zeñorito Jesús?

DON MÁX. ¡Ya lo creo! Cuando yo salí de allí, estaba entregando el equipo.

BOQUE. De güena za librao. Hay un zargento en zu compañía que zi lo coge por zu cuenta... ¡Le tié una hincha!

DON MÁX. Pues por esta vez se ha quedado con las ganas.

FEDERICO. *(Dentro.)* ¡Boquerón!

BOQUE. ¡Mi amo! *(Dejando la gorra sobre la silla.)* Voy escapao. No está el horno pa bollos, y si me descuido va a haber tortas...

FERN. *(Saliendo por la derecha primer término.)* Me alegro encontrarle aquí. Ya sabe que estoy despedido.

DON MÁX. Me lo suponía.

FERN. No sé por dónde voy a salir; deme usted una solución, don Máximo.

DON MÁX. No te apures, hombre; te la daré inmediatamente.

FERN. Se lo agradezco muchísimo.

DON MÁX. Mira; llena un vaso de agua, disuelve en él una caja de fósforos y échatelo al coleto. Esa es para ti la mejor solución.

FERN. No lo tome usted a chunga, que no estoy para bromas.

DON MÁX Hombre..., yo te tenía por un fresco, pero ahora veo que te ahogas en un charco de agua.

FERN. ¡Rediez con el charco, y estoy con el agua al cuello!

(En este momento sale Dolores por la derecha segundo término, con rosario y libro de oraciones.)

DOLORES. Hasta luego; voy a ver si llego a tiempo. *(Mutis foro.)*

DON MÁX. ¡Adiós! *(A Fernando.)* Estás así, por no tener vista. Has debido insinuarte con esta muchacha, que no tiene novio.

FERN. Pero si está siempre en la iglesia. ¿No la ha visto usted con el rosario?

DON MÁX Mejor te iría en la iglesia que en la "timba".

FERN. Además..., nada iba a sacar en limpio.

DON MÁX. ¿Que no ibas a sacar? Fíjate en este viejo refrán estudiantil: "Siempre llena el estómago y entona ser el yerno eventual de la patrona". Tú te pones en relaciones con Dolores, lo sabe la tía...

FERN. *(Cortándole.)* Y si no la pago, me planta en la calle de la misma manera.

DON MÁX. ¡Qué te va a plantar en la calle! Echarías raíces en la casa. Y si encima la haces creer que vas a heredar a un tío rico, me corto éste *(Por el cuello.)* si no te pones tibio de comer chuletas.

FERN. Eso podrá ocurrir, pero yo me conformo con que usted la hable y me espere hasta el día primero.

DON MÁX. ¿Y crees tú que eso se consigue así como así? Hay que inventar algo.

FERN. Pues invente lo que quiera. Como de usted se fía, se tragará el paquete.

DON MÁX. ¡Sí, sí! Las cosas a su tiempo. Menuda es doña Paca para irla con engaños. Ya sabes que es una mujer de pelo en pecho.

FERN. Por lo menos, bigote sí que tiene.

DON MÁX ¿Y a un carabinero quieres que le meta contrabando?

FERN. ¡Bah!... Usted tiene mucha mano izquierda.

DON MÁX. En cambio tú... no sabes dónde tienes la mano derecha.

FERN. Vaya, me voy a quemar el último cartucho.

DON MÁX. Si lo quemas en el casino, te saldrá el tiro por la culata.

FERN. Resuelvo el problema con tres golpes a tres negros. *(Mutis rápido.)*

DON MÁX ¡Tres golpes! A ti sí que te los van a dar. *(Subiendo al foro.)* Bueno, ya es hora de que tome mi acostumbrado piscolabis. *(Llamando a la derecha.)* ¡Carmela! Trae lo mío cuando quieras. *(Bajando.)* No sé cómo voy a engañar a doña Paca. *(Se sienta junto a la mesa.)* Como siempre piensa mal... la mayor parte de las veces acierta. *(Aparece por el foro derecha Carmela con una bandeja, y en ésta un tazón de café con leche, un bollo y una servilleta.)*

CARMELA. *(Saliendo y bajando.)* Aquí tiene usté lo suyo.

DON MÁX Nunca se vió Don Quijote de damas tan bien servido.

CARMELA. *(Riendo y dejando todo sobre la mesa.)* Voy por una cucharilla. *(Se acerca al aparador y la toma.)*

DON MÁX *(Tratando de partir el bollo.)* Oye. ¿De dónde es este suizo?

CARMELA. De Viena.

DON MÁX Puede que esté duro porque no ha nacido en su país.

CARMELA. Me han dicho que está resién sacao del horno.

DON MÁX. No digo que no, pero lo estarían fundiendo. *(Lo golpea contra la mesa y suena como si fuera de madera.)*

CARMELA. Si parese que er suiso tiene los huesos duros. *(Le da la cucharilla y Don Máximo se estremece bruscamente.)* ¿Qué le ha pasao?

DON MÁX Nada, que... siento como una corriente eléctrica cada vez que tengo contigo algún "contacto".

CARMELA. ¡Josú! Ni que fuera yo la llave de la lu...

DON MÁX. Tú eres para mí, no digo la llave, la instalación completa.

CARMELA. ¡Que atrosiá!

DON MÁX. Lo que oyes. Tus ojos son dos focos de luz que me ciegan, tu voz es timbre que me llama *(Pasándola la mano por la cintura.)*, tu cuerpo es flexible... tu...

CARMELA. *(Rápida, separándose.)* ¡Quieto! ¿Y usté qué es? Un poste.

DON MÁX. Mujer, me has cortado el hilo.

CARMELA. Pue con ser yo, como usté dise, una "instalasión" completa, me farta lo prinsipá: la lu. *(Indicando el dinero.)*

DON MÁX. *(Con intención.)* Eso lo da... "la compañía".

CARMELA. *(Con intención.)* Cuando es buena; porque si es mala, aun habiendo contrato y fiansa, muchas veces se queda una a oscuras. *(Mutis rápida, por la derecha.)*

FRANC. *(Saliendo por la derecha segundo término, para irse a la calle; en la mano lleva un bolsillo y una cartilla del Ahorro Postal.)* Cada vez que hago un viajecito de éstos me pongo de un humor...

DOLORES. *(Que llega por el foro.)* Ya sabía yo que llegaba tarde a misa.

FRANC. Pues mira, me alegro, porque tengo que salir yo.

DOLORES. *(Haciendo mutis por la segunda derecha.)* ¡Qué rabia! No, pues yo no me quedo sin misa.

DON MÁX ¿Y se puede saber dónde va usted tan elegante?

FRANC. A dónde he de ir, a la Caja Postal.

DON MÁX. ¿A imponer las ganancias?

FRANC. ¡Y un jamón! A sacar dinero para darles a ustedes de comer... ¡A imponer las ganancias! Como dejaran todos lo que el tal don Fernando. ¡Valiente perdido! Por supuesto, que se va a ver en la calle. Vaya unos hábitos que tiene el niño: borracho, jugador, mujeriego... lo tiene todo. En mi casa no duerme más que esta noche.

DON MÁX *(Aparte.)* Yo me lanzo. *(Alto.)* Sí, 'pero... ¡quién estuviera en su pellejo!

FRANC. ¿Lo dice usté por los años?

DON MÁX. No, lo digo por la herencia. *(Con toda seriedad.)*

FRANC. ¿Por la herencia? ¿Pero tiene algo que heredar?

DON MÁX. ¡Ah!, pero... ¿no lo sabía usted? Fernando está llamado a ser muy rico. La fortuna de un tío suyo, que es inmensa, tiene forzosamente que pasar a sus manos.

FRANC. ¡Bah! Eso... lo habrá dicho él para sacarle a "usté" dinero.

DON MÁX No, señora, no. Lo sé de buena tinta. Quien me lo ha dicho no me engaña.

FRANC. "Usté" es tonto de capirote.

DON MÁX. *(Levantándose rápido.)* No sabemos quién será más.

FRANC. ¿Eh?

DON MÁX Se las echa usted de viva y no ve más allá de sus narices. *(Bajando la voz.)* ¿Qué diría usted si yo la asegurara que su sobrina y Fernando se miran con buenos ojos?

FRANC. Pues que era "usté" un embustero; mi sobrina no piensa más que en los santos.

DON MÁX. Las apariencias engañan. Si me da usted palabra de callárselo, la diré más.

FRANC. Hable "usté".

DON MÁX ¿Pero me da usted su palabra de honor...?

FRANC. Se la doy.

DON MÁX. Bueno, pues sepa usted que ya están en relaciones.

FRANC. ¡Pero qué perros son ustedes los hombres! Eso es mentira. Ahora mismo lo vamos a ver. *(Hace intención de ir en busca de Dolores.)*

DON MÁX *(Rápido, sujetándola.)* ¡Quieta! ¿Dónde va? ¿Y usted es la lista? Llevan las relaciones con mucho secreto y lo negaría rotundamente. Además, ¿así cumple usted su palabra? A la chica ni la más pequeña indicación. Desde hoy en adelante observe usted y se convencerá. Por eso no quiere irse el muchacho.

FRANC. Puede que tenga "usté" razón.

DON MÁX ¡Pues claro! Y es más, a usted la conviene hacer la vista gorda. Estos amores pueden ser la felicidad de usted.

FRANC. ¡Falta hacía que Dios se acordara de mí!

DON MÁX ¡Dios se acuerda de todos! ¡Quién sabe si está usted llamada a pasear en coche, doña Paca!

FRANC. *(En el foro.)* ¡Sí que tendría que ver! *(Suspirando.)* ¡Ay, si fuera verdad! ¡No quiero ni pensarlo! ¡Yo en coche! *(Mutis para volver en seguida.)*

DON MÁX *(Riendo y haciendo mutis por la izquierda se-*

gundo término.) ¡Ji, ji! Ya la he puesto en berlina.

FRANC. *(Asomándose por el foro con precaución.)* Estoy como si tuviera azogue. *(Bajando.)* Las señoras no importa que faltemos a la palabra. *(Acercándose a la derecha.)* ¡Dolores! ¡Dolores!

DOLORES. ¿Qué quiere usted, tía?

FRANC. *(Cogiéndola de la mano.)* Ven aquí. ¿Crees tú que yo me chupo el dedo?

DOLORES. ¿Por qué dice usted eso?

FRANC. Has de saber que tu tía tiene de tonta lo que tu novio de obispo.

DOLORES. ¡Ah! Pero... ¿usted sabe?

FRANC. Lo sé todo. Para tu tía no hay secretos.

DOLORES. Perdone, pero no he querido decirla nada hasta...

FRANC. *(Atajándola y sin dejar de mirar por si sale Don Máximo.)* Bueno, pero ¿y el tío? ¿Lo sabe el tío?

DOLORES. ¡Sí! Le hemos escrito.

FRANC. *(Con ansiedad.)* ¿Y está conforme?

DOLORES. ¡Ya lo creo! Seguramente querrá ser él el padrino de la boda. Le estamos esperando.

FRANC. ¿Pero es tan rico como dicen?

DOLORES. ¡Oh! Es riquísimo.

FRANC. *(Sin poderse contener y abrazándola.)* ¡Sobrina de mi alma! ¿Y por qué no me lo has dicho antes?

DOLORES. Me daba reparo, porque... como vivimos bajo el mismo techo...

FRANC. Y eso qué importa. Algo tienen que hacer las mujeres para casarse. ¿Por qué estoy yo soltera? Por andarme con miramientos.

DOLORES. ¿No dice usted que no se casó porque no quiso?

FRANC. Porque no quiso aquel sinvergüenza. *(Empujándola hacia su habitación.)* Anda, anda, luego hablaremos despacio. Cúidame la lumbre, hasta que yo vuelva.

DOLORES. No, yo voy a ponerme el velo para irme a misa.

FRANC. Como tú quieras, hija. Rézale a la Virgen algo de mi parte. *(Dolores hace mutis y Francisca se dirige al foro.)* Ya veo que este hombre tenía razón. ¡Yo estaba en Babia! Y pensar que un guillao me ha dicho que no veo más allá de mis narices. Cuando vuelva le voy a dejar pegao a la pared. *(Sale Don Máximo en zapatillas, con gorro, un lápiz y unos papeles.)*

DON MÁX. *(Saliendo.)* ¡Ah! Pero... ¿todavía no se ha ido usted?

FRANC. *(Disimulando.)* Aquí estoy todavía con el dichoso velo. ¡Son tan engorrosos...!

DON MÁX. No olvide usted lo que la he dicho: a la chica, ni media palabra.

FRANC. Pero venga "usté", so lila, por no llamarle otra cosa, ¿cree "usté" que yo necesito hablar a mi sobrina para saber lo que pasa? Cuando "usté" me ha venido con el cuento, me ha dao por hacerme la tonta.

DON MÁX. ¿Es que duda "usté" todavía?

FRANC. Usté es el que no ve más allá de sus narices.

DON MÁX. ¿Eh?

FRANC. Conozco las relaciones de Fernandito con mi sobrina antes que "usté".

DON MÁX. ¿Que usted conoce?

FRANC. *(Rápida.)* Y haga el favor de no ser cotilla. Lo mismo que me lo ha dicho "usté" a mí, se lo dirá a todo el mundo. No vuelva "usté" a abrir la boca.

DON MÁX. ¡Pero si es usted la que me deja con la boca abierta...!

FRANC. Y respecto a la herencia del tío... para qué le voy a decir... Ya se lo presentaré.

DON MÁX. ¿Que usted me lo va a presentar a mí?

FRANC. *(Haciendo mutis.)* No pasará mucho tiempo. *(Mutis foro izquierda.)*

DON MÁX. *(Riendo.)* ¡Ji, ji! ¡Esto sí que tiene pero que mucho salero!

DOLORES. *(Saliendo por la derecha.)* Vaya, voy a ver si ahora llego a tiempo.

DON MÁX. ¡Qué! ¿Otra vez a la iglesia?

DOLORES. No quiero quedarme sin misa.

DON MÁX. Siempre irá usted a pedirle a la Virgen... que la salga un novio.

DOLORES. ¡Quién sabe!

DON MÁX. Es una petición muy justa. Pídaselo con fe, verá que pronto le sale uno...

DOLORES. *(Riendo y haciendo mutis.)* La Virgen es muy buena. *(Mutis foro izquierda.)*

DON MÁX. No tendrá queja Fernando. ¡Bien le he preparado el asunto. *(Sale Boquerón con una caja grande de calzado, donde habrá una media bota alta, que no se verá hasta el momento oportuno. Las botas, el cepillo y demás lo guardará en la caja cuando termine su faena. Se sienta en una silla baja.)*

BOQUE. Vamo a darle lustre ar tiniente. *(Limpia una bota.)*

DON MÁX. No me he acordao de preguntarte cómo sigue tu amo.

BOQUE. Anda mejó, pero hoy está muy nervioso. No hace más que azomarse al balcón. La novia le tié más chalao que a osté los números, don "Márzimo".

DON MÁX. No compares una cosa con otra. Las mujeres engañan muchas veces; los números no engañan nunca.

BOQUE. *(Sacando un décimo de la Lotería.)* Pue yo tengo aquí "entoavía" un capicúa que ma engañao. Tenía cara de zalí y no ha zalío.

DON MÁX Eso es sofístico. Los números son siempre sinceros.

BOQUE. *(Mostrando el número.)* Pue este criminá tiene dos.

DON MÁX. Quiero decirte que su lenguaje mudo es el de la verdad. Ellos nos llevan de la mano hasta el axioma. ¿Tú no sabrás lo que es un axioma?

BOQUE. No zeñó.

DON MÁX. Pues un axioma es una verdad tan clara, que no necesita demostrarse. Por ejemplo, el "todo" es mayor que una parte.

BOQUE. ¿Cómo?

DON MÁX. Para que lo entiendas. Un sombrero es siempre mayor que medio sombrero. Y quien dice un sombrero, dice cualquier otra cosa.

BOQUE. ¡Ah! Pue... los "arciomas" no zon ziempre verdá.

DON MÁX. ¿Eh?

BOQUE. Ozté es un sabio, don Márzimo, pero yo de eso tengo motivos pa sabé.

DON MÁX. *(Sorprendido.)* ¿Tú?

BOQUE. ¡Digo! Y ze lo pruebo ahora mismo. *(Coge rápidamente una bota de las que limpia y la levanta.)* ¿No es esto una bota?

DON MÁX. ¡Axiomático!

BOQUE. *(Rápido, sacando la media bota de gran tamaño, que pone a la altura de la bota para marcar la diferencia.)* ¿Y no es esto media bota?

DON MÁX. *(Rápido.)* ¡No, no, no! ¡Sofístico! ¡Sofístico!

BOQUE. *(Riendo.)* Más verdá que er gallo.

DON MÁX. ¡Sofístico! *(Haciendo mutis por la izquierda.)*

BOQUE. Lo zabré yo que las tengo que limpiar to los días. *(Llega por el foro izquierda Jesús de uniforme y gorro. Le han pelado al cero y trae una cabeza como una bola de billar.)*

JESÚS. *(Entrando, bajando y tirando el gorro con mucha rabia contra una silla.)* No vuelvo a hacer un favor a nadie.

BOQUE. *(Viéndole.)* ¡Arrea!... ¡Ja, ja, ja!

JESÚS. *(Rabioso.)* Sí, puedes reírte de la gracia.

BOQUE. Ezo es coza der zargento Hormigón.

FEDERICO. *(Dentro.)* ¡¡Boquerón!!

BOQUE. *(Rápido.)* Va, zeñorito. *(Recoge todo y hace mutis por la izquierda.)* Y entoavía dicen que en la melicia se echa pelo.

JESÚS. *(Quitándose la guerrera.)* ¡Estoy que ardo!

Toda la noche en el calabozo y sin dormir. *(Aparece por el foro el dependiente con la caja.)*

DEPEND. *(En el foro.)* ¡Muy buenas!

JESÚS. ¿Eh? *(Volviéndose.)*

DEPEND. *(Bajando.)* Le traigo la gorra otra vez porque dice mi principal...

JESÚS. *(Cortándole.)* Me tiene sin cuidado lo que diga su principal.

DEPEND. Escuche, don Federico.

JESÚS. *(Rápido y furioso.)* Yo no soy Federico.

DEPEND. Perdone, pero he dicho "don" Federico.

JESÚS. *(Volviéndole la espalda y haciendo mutis por la derecha, primer término.)* Bueno, bueno, a mí déjeme usted en paz. Entre unos y otros me han puesto la cabeza como un bombo.

DEPEND. *(Rápido, dejando la caja sobre la mesa.)* Será... como una bola de billar. *(Mutis.)*

BOQUE. *(Saliendo por la izquierda con la bota.)* Ahora que mi amo estará entretenío con don Márzimo, voy a dar a mi Robustiana el "recostituyente". En un zarto me llego a la botica. *(Mutis foro izquierda, para volver en seguida, entrando rápidamente.)*

BOQUE. ¡Arrea! ¡El zarvaje! ¡Ya está aquí el zarvaje! *(Deja la bota colgada de una silla.)* Cuando viene der tren y pregunta por Jezús, ciertos son los toros. Voy a avisarle. *(En este momento se fija en el San Antonio.)* ¡Mi madre! Zi ve er Zan Antonio ze estropea tó. *(Se sube rápidamente en una silla y lo pone del revés, tapando el Niño Jesús con un pañuelo, mientras canta.)*

¡Ay!, balancé, balancé,
balancé la nieve pura;
hay que tener mucho ojo
con los frailes y los curas.

(En este momento entra por el foro izquierda

el Padre Severo, vistiendo traje de seglar. Trae un maletín y una caja igual a la que dejó el dependiente.)

PADRE. *(En el foro.)* ¡Buenos días!

BOQUE. ¡Zalú!

PADRE. *(En el foro.)* ¿Don Jesús Medina?

BOQUE. Zí zeñó, aquí para eze punto. ¿Ez ozté zu tío, verdá?

PADRE. Sí señor...

BOQUE. Pace y ziéntece. Voy a llamarle. Estará durmiendo.

PADRE. No, no, no, déjele que duerma. No le llame todavía. Antes quisiera saber... ¿Es usted criado de la casa? *(Deja sobre la mesa el maletín y la caja.)*

BOQUE. Argo azí; el asistente del tiniente Cazado, pa cervirle.

PADRE. Muy bien. Seguramente que tú podrás facilitarme las noticias que necesito.

BOQUE. Mande ozté lo que zea, que estoy a zus órdenes.

PADRE. *(Que se ha sentado y se limpia el sudor.)* ¿Quieres, antes de nada, traerme un poco de agua?

BOQUE. Zi zeñó, y como está usté zudando, ze la daré con una copita, pa que no le haga daño.

PADRE. Eso es demasiado; muchas gracias.

BOQUE. Cómo no. Prezizamente tié mi amo ahí dentro toa clase de licores. *(En la puerta de la izquierda.)* ¿Qué le daré yo a ezte tío pa darle gusto? Como se fija en los nombres de lo que bebe... ¡Ah; ya zé, ya zé...!

PADRE. *(Que habla pausadamente.)* ¡Aquí me lo han pervertido! ¿Quién iba a imaginarse que todos mis afanes fracasarían a última hora? ¡Ah, pero yo le hablaré, yo le convenceré, volverá al seminario, cantará misa, y Dios me lo premiará. *(Pausa.)* ¡Valiente señorita debe ser ésta! ¡Desviar a un joven del santo camino!

(Sale Boquerón con una botella de licor bajo el brazo y se dirige al aparador para coger una copita, que llena de licor, y una copa, que llena de agua.)

BOQUE. *(Saliendo.)* ¡Mi madre! A poquito me coge er tiniente en la faena.

PADRE. *(Aparte.)* Sonsacaré a este muchacho que parece un infeliz.

BOQUE. *(Acercándose con la copita y el vaso, todo en una bandeja.)* Aquí está el agua y la copita... *(Haciendo muchos visajes.)* Que no zé zi le guztará.

PADRE. *(Después de beber el licor.)* ¡Qué licor más rico!

BOQUE. *(Con mucha intención.)* ¡Digo! Como que es *cura-asao*.

PADRE. *(Después de beber el agua.)* No sabes lo que te lo agradezco.

BOQUE. *(Dejando la bandeja en el aparador y cogiendo su bota.)* ¿Quié ozté encima un trago de vardepeñas?

PADRE. No, no; de ningún modo.

BOQUE. Mire ozté que es un vino mu bueno de la taberna de ahí enfrente, que er dueño es paizano mío.

PADRE. Te lo agradezco, pero ese vino no puede ser bueno; seguramente estará bautizado.

BOQUE. ¡Ah! ¡Es verdá! Tié ozté razón. *(Dejando la bota con desprecio, y aparte.)* Me he colao. Este tío ze fija en tó. *(Se acerca otra vez a Don Mariano.)* Ya no güervo a beber de eze vino.

PADRE. Mira; toma este duro y esta tarjeta. Fíjate que paro en la Glorieta de Bilbao, siete. En breve, tendré que utilizarte.

BOQUE. Zí, zeñó, uzté me manda; pero guárdeze el duro.

PADRE. Tómalo; es poco para el servicio que puedes prestarme.

BOQUE. *(Mirando el duro.)* Güeno; lo tomo porque es de la República.

PADRE. *(Mirando a todos lados con misterio.)* Yo necesito saber cómo es esta casa.

BOQUE. ¡Ah! Zuperior. Aquí estará ozté como en la Glo... *(Se da un golpe en la boca arrepentido de lo que iba a decir.)* Como en la Glorieta de Bilbao.

PADRE. No es eso, hombre. Yo sé muy bien que mi sobrino y una señorita de esta casa tienen relaciones. ¿Son formales?

BOQUE. Cuando hay gente delante, zí, zeñó.

PADRE. Quiero decirte, si mi sobrino..., está..., apasionado por esa mujer.

BOQUE. Loco perdío.

PADRE. *(Aparte.)* ¡Dios me valga! *(Alto.)* Y ¿qué tal es ella?

BOQUE. Precioza. Envidia le va uzté a tené a zu zobrino. ¡Vaya una mujé!

PADRE. Me refiero..., a sus costumbres, a su manera de pensar, ¡a sus creencias!

BOQUE. ¡Ah, zí! *(Aparte.)* Te veo venir... Pos, mire ozté, yo..., voy a dezí la verdá.

PADRE. Haces bien. No se debe mentir.

BOQUE. Es una mujé de zu caza; trabajadora como pocas, limpia como los chorros del oro; es decí que haría felí a un hombre; pero tiene un deferto.

PADRE. ¡Ya lo creo que lo tendrá!

BOQUE. Zí, zeñó; que es *zacríguela. (Mueve rápidamente el pie y mira para arriba.)*

PADRE. *(Levantándose bruscamente.)* ¿Pero qué dices? ¿Es eso verdá?

BOQUE. Una verdá como un templ... *(Dándose un golpe en la boca.)* Como un cazino.

PADRE. *(Rápido y nervioso.)* ¿Y qué dice a eso mi sobrino?

BOQUE. Encantao. Dende que ha conocío a eza mujé,

ni reza, ni comurga, ni ze arrima a la Iglezia pa na.

PADRE. *(Tomando precipitadamente el maletín y la caja que contiene la gorra del teniente.)* ¡Oh! ¡Basta! ¡Basta! *(Inicia el mutis.)*

BOQUE. Pero... Azcuche ozté...

PADRE. *(Haciendo mutis.)* ¡Condenado! ¡Condenado! ¡Condenado!

BOQUE. ¡¡Ay!! ¡Mare! ¿Qué le he dicho yo a ezte tío pa que ze ponga azí? *(En este momento vuelve el santo y quita el pañuelo al Niño Jesús.)* Le llama condenao; yo me hago un lío. To lo que le he dicho era..., *arciomático. (Cogiendo la botella, y con transición.)* Bueno, guardaremo la botella, no zarga el tiniente y me la gane encima.

FEDERICO. *(Dentro, rápido.)* ¡Boquerón!

BOQUE. *(Rápido, metiendo la botella debajo de la marquesita, procurando que se vea un poco.)* ¡Ay, mare! *(Sale Federico de uniforme, atropelladamente, con la guerrera sin abrochar, descubierto. Esta escena rapidísima.)* ¡Anda, anda!

FEDERICO. ¡Pronto! ¡Abróchame!

BOQUE. ¿Pero ya ozté a zalí de uniforme? ¿Y zi le ven?

FEDERICO *(Sin hacer caso.)* Vuela, que no puedo perder un momento. Ha pasado mi novia.

BOQUE. *(Abrochándole, con un acceso de hipo.)* Pepe..., pe..., pero, ¿y zi viene er médico?

FEDERICO. ¡Que venga! ¡Anda! *(Se vuelve de espaldas y se arregla como puede las vendas de las manos.)* ¡Ponme la gorra nueva!

BOQUE. *(Rápido, destapando la sombrerera, sin dejar de mirar a la botella, procurando meterla con el pie más dentro de la marquesita.)* Zabe Dió lo que pué pazá. *(Atento a la botella saca el sombrero de cura, sin reparar en él, y rápido se lo pone al teniente, quedando sorprendido.)* ¿Eh? *(Mira un momento a la caja.)*

FEDERICO *(Rápido, con el sombrero puesto inicia el mutis.)* ¡En seguida vuelvo!

BOQUE. *(Cortándole el paso, pero con un hipo que no le deja hablar.)* ¡No! ¡No! *(Quiere quitarle el sombrero.)*

FEDERICO *(Dándole un codazo que le hace caer sobre una silla.)* ¡Fuera! Salgo así porque me da la gana. No has de quitármelo de la cabeza. *(Mutis rápido foro izquierda.)*

BOQUE. *(Levantándose y sin romper a hablar.)* Mi..., mi..., mi madre. ¿Cómo ha zío esto? *(Toma la gorra vieja de la silla y sale disparado por el foro izquierda.)* ¡Me mata! ¡Me mata! ¡Me mata! *(Pausa. Sale Jesús por la derecha, primer término.)*

JESÚS. No puedo pegar un ojo. Aún me dura la impresión del miedo que he pasado. *(Se ha quitado el uniforme.)* ¿Habrá moros en la costa? *(Jesús cerca del foro, como llamando a Dolores.)*

BOQUE. *(Que llega con una mano atrás y el sombrero de cura en la mano.)* ¡Mardita zea la melicia!

JESÚS. ¡Dímelo a mí! Me han hecho pasar un rato más amargo...

BOQUE. Pué; ¿y el que estoy pazando yo? Y ezo que *ma* dao en er *güezo* durze.

JESÚS. Pero ¿qué te ha ocurrido? ¿Qué sombrero es ese?

BOQUE. Pa decí verdá no sé de ande ha caío esta teja. Pa mí que el zombrerero ze figuró que mi amo es un teniente cura. *(Lo mete en la caja.)* Ahora me va a oír. *(Hace mutis, andando con trabajo y puesta la mano atrás.)*

JESÚS. Yo también estoy molido.

BOQUE. *(Dentro.)* Zí, zeñorita, ya ha venío. Ahí está. *(Llega Dolores.)*

DOLORES. ¡Jesús!

JESÚS. ¡Dolores!

DOLORES. Pero ¿qué han hecho contigo?

JESÚS. Una herejía. *(Acercándose.)*

DOLORES. ¡Qué feo estás ahora! A mí no te acerques.

JESÚS. ¿Así me pagas lo que sufro por ti? Bien merece un abrazo el susto que he pasado. *(Suplicante.)*

DOLORES. No, que pueden venir. *(Mirando a todos lados.)* Tanto va el cántaro a la fuente...

JESÚS. No te apures, tomaré precauciones. ¡Quiero adorarte como si fueras la Virgen de los Dolores! *(Observa un momento en el foro y en las puertas de la izquierda.)* ¡Qué abrazo te voy a dar! *(Se acerca a Dolores con los brazos levantados.)* Ahora *(Sale en este momento por la izquierda don Máximo.)*, ahora, y en la hora de nuestra muerte. Amén. *(Se persigna.)*

DON MÁX ¡Qué! ¿Dando las gracias a la Virgen por haberte sacado con bien?

JESÚS. ¡Sí, señor, eso! *(Con hipocresía.)* La estaba adorando.

DON MÁX. Pero, bueno, ¿quién te ha puesto así la cabeza?

JESÚS. El sargento Hormigón.

DON MÁX. Bueno, pues sigue con tus rezos; voy a echar esta carta. *(Mutis foro izquierda.)*

JESÚS. *(Acompañando a Don Máximo.)* Vaya usted con Dios. *(Mutis foro, volviendo en el acto.)* He cerrado la mampara por si vuelve. ¡Me lo tienes que dar apretadísimo!

DOLORES. No, que no está mi tía en casa, y tenemos que ser formales.

JESÚS. ¡Ah!, pues mejor; así no nos ve nadie.

DOLORES. Te equivocas, nos ve Dios.

JESÚS. No seas tontita.

DOLORES. ¡No quiero! ¡Vete! ¡No seas loco! ¡Que grito! *(Juego escénico.)*

JESÚS. ¡Dámelo!

DOLORES. ¡No, no, no! *(Corriendo.)*

JESÚS. ¡Sí, sí, sí! *(En este momento suena el timbre.)*

DOLORES. *(Rápida.)* ¡El timbre! *(Mutis rápido foro izquierda.)*

JESÚS. ¿Quién será? ¡Lástima no se le hubiera caído el brazo antes de llamar.

DOLORES. *(Saliendo y bajando rápidamente.)* ¡Es un señor de bigote y perilla!

JESÚS. *(Muy contento.)* ¡Mi tío Salvador! *(Va a abrir.)*

DOLORES. *(Sujetándole.)* ¡No! ¡Tú no abras! ¿No comprendes que estamos solos? ¡Qué pensaría de mí! ¡Corre! ¡Escóndete! ¡Hazte el dormido! *(Le empuja hacia la primera derecha.)*

JESÚS. *(En la puerta.)* ¡Ya sabes! No le contradigas. Síguele la corriente, que no se huela que tú... *(Se da golpes de pecho.)* ¡Ah! El Niño Jesús, que no lo vea.

DOLORES. ¡No importa; es de mi tía!...

JESÚS. Pero puede figurarse que es tuyo... *(Mutis después de guardar el Niño en la cómoda y volver el cuadro.)*

DOLORES. *(Yendo al foro y haciendo mutis.)* ¡Dios mío, dame valor! *(Mutis izquierda. Pausa corta y prudencial, y aparece Dolores seguida de Don Salvador, tipo simpático, de aspecto militar. Usa bigote y perilla, al brazo trae un guardapolvo, y en la mano, un saco de viaje lujoso.)*

DOLORES. Perdone usted... Como estoy sola...

DON SALV. *(Entrando.)* ¿Acaso es usted Dolores, la prometida de mi... *(Hace una seña cómica.)*

DOLORES. Sí, señor... ¡Servidora! *(Muy azorada.)*

DON SALV. ¡Tanto gusto! *(Aparte.)* No está mal, no está mal. *(Deja lo que trae sobre la mesa.)*

DOLORES. *(Muy amable.)* Tenga la bondad de sentarse.

DON SALV. ¡Gracias! *(Sentándose.)* ¿De modo que su tía...?

DOLORES. Ha tenido precisión de salir; me pilla usted sola por un verdadero milagro.

DON SALV. ¿Cómo?

DOLORES. Quiero decir que mi tía no sale nunca, pero hoy... *(Azorada.)* Con su permiso, voy a lla-

mar a Jesús. *(Se dirige a la puerta de la habitación.)*

DON SALV. *(Aparte.)* ¡Caracoles! ¡Y dice que está sola! *(Al paño, Jesús.)*

DOLORES. *(Llamando.)* ¡Jesús! ¡Jesús! ¡Jesús!

JESÚS. *(Dentro.)* ¿Quién llama?

DOLORES. Levántate, que está aquí tu tío don Salvador. *(Volviendo a Don Salvador.)* ¿Tomará usted alguna cosa?

DON SALV. Si acaso, un poco de café... Lo que deseo es descansar. Estoy rendido del viaje. *(Sale Jesús restregándose los ojos y bostezando.)*

JESÚS. ¿Quién es?

DON SALV. *(Levantándose y abriendo los brazos.)* ¡Yo, hombre, yo! ¡Ven aquí!

JESÚS. *(Abalanzándose sobre su tío.)* ¡Querido tío! ¡Qué despertar más agradable! No puede usted imaginarse con qué gusto le doy la bienvenida.

DON SALV. *(Moviendo la cabeza.)* ¡Tú no me la das!

JESÚS. ¿Eh?

DON SALV Tú no estabas durmiendo. *(Se sientan.)*

DOLORES. *(Aparte.)* ¡Qué vergüenza!

JESÚS. Sí, tío, dormía. Yo no soy ya aquel que se pasaba en la cama rezando las horas muertas.

DON SALV. No. Si ya estoy en ello. Ni por un momento he creído que estabas rezando el rosario... *(Fijándose.)* Pero... oye... ¿Qué cabeza es esa? ¿Quién te ha puesto así?

DOLORES. Un sargento que no puede ver a los de cuota.

DON SALV. ¿Será un bárbaro?

JESÚS. ¡Ya lo creo! Mira si será bruto que se rasca con las espuelas.

DOLORES. *(Levantándose.)* Con su permiso, voy preparando el café.

DON SALV. Sí, hija; trátame con entera confianza. *(Hace mutis Dolores foro derecha.)* Tu prometida me parece encantadora; si quieres casarte en seguida, aquí me tienes.

JESÚS. No he de querer.

DON SALV. ¿Yqué dice a esto mi hermanito el rector?

JESÚS. Está furioso contra mí. Le escribí diciendo que una mujer me había herido en lo más hondo...

DON SALV. ¡Muy bien hecho!

JESÚS. Y que mi herida sólo se curaba con el matrimonio.

DON SALV. *(Riendo.)* Me figuro la contestación.

JESÚS. Ya sabe usted su manía. Que el mejor remedio está en el seminario, que viene a por mí, y que a la fuerza me hará cantar misa.

DON SALV. Sí; lo que hizo con tus hermanos. Ese, más que sacerdote parece un cirujano. Todo su afán es hacer curas.

JESÚS. No, pues a mí no...

DON SALV. Bueno... Yo quisiera poner un telegrama a casa. ¿No habrá aquí alguien que pueda acercarse a Telégrafos?

JESÚS. Yo me llegaré.

DON SALV. Perfectamente. *(Sacando un papel.)* Aquí tienes. *(Entregándoselo.)* Digo que he llegado sin novedad y que escribiré con lo que haya.

JESÚS. *(Tomando su sombrero.)* Vuelvo en seguida. *(Mutis foro, y en ese momento llega Boquerón con la caja.)* Este caballero es mi tío Salvador; atiéndele en lo que necesite. *(Mutis foro derecha.)*

BOQUE. *(Dejando la caja sobre la mesa y queriendo hacerse simpático.)* ¡A sus órdenes!

DON SALV ¡Muy buenas!

BOQUE. Zi arguna coza ze le ofrece, aquí estamos.

DON SALV. Gracias, hombre. ¿Estás con algún oficial?

BOQUE Zí, zeñó; zoy azistente.

DON SALV. ¿Llevas mucho tiempo en la casa?

BOQUE. Lo *zoficiente* pa enterarle de to lo que quiera ozté zabé.

DON SALV. ¡Hombre! ¿Ya te has percatado de quién soy yo?

BOQUE. *(Rápido.)* No lo he de zabé; ozté es el zarva... *(Rectificándose.)*, el... Zarvaor.

DON SALV. *(Bromeando.)* Eso es; yo soy el Salvador, y mi hermano es el Severo.

BOQUE. No, zeñó; ozté es don Zarvaor, y zu hermano don Zevero.

DON SALV ¡Muy bien!, ¡muy bien! *(Mirando receloso por si llega Dolores.)* Esta señorita que habla con mi sobrino me parece excelente, y creo que ha de ser una mujer de su casa..., sentiría que me resultase levítica... ¿Tú sabes?

BOQUE. *(Acercándose mucho.)* ¿Leviti... qué?

DON SALV. *(Echándole para atrás.)* ¡Caray! Hueles tanto a vino que...

BOQUE. ¿Dice ozté...?

DON SALV. Que si es devota.

BOQUE. Sí, zeñó, de ésta; pero no me hace daño.

DON SALV. Yo creo que sí, porque veo que no me entiendes. Quería saber si esta señorita es de las que se pasan el día en la iglesia.

BOQUE. ¡Ah!, no, zeñó; ésta ande va es ar zine.

DON SALV. Porque las hay que no duermen a gusto si no oyen tres o cuatro misas diarias, y la casa sin barrer.

BOQUE. ¡Güena es la zeñorita Dolores! Yo le he oído decí muchas veces que pa ella la miza... es un *zacrificio*.

DON SALV. ¿Y la tía?

BOQUE. Eza no pué ver a un cura ni pintao. Cuando zupo que er zeñorito Jezú quería zerlo, a poco lo echa de la caza. *(Sale Dolores por el foro con el café.)*

DON SALV. Bueno, anda, no abandones por mí tus obligaciones. *(Dolores toma una cucharilla del aparador, y Boquerón, recogiendo la caja, hace mutis por la izquierda.)*

BOQUE. *(A Dolores por lo bajo, antes de hacer mutis.)* Ze lo he zortao tó.

DOLORES. *(Dejando el café sobre la mesa.)* Perdone si he tardado, pero estamos sin criada.

DON SALV. No faltaría más. Yo soy el que pide mil perdones. *(En este momento se siente a Doña Francisca, que llega por el foro.)*

FRANC. *(Dentro.)* ¡Maldita escalera! Llega una hecha polvo. *(Asoma por el foro.)*

DOLORES. *(Corriendo al foro.)* ¡Este es el tío!

FRANC. *(Reparando en Don Salvador.)* ¿Eh?

DOLORES. Se lo voy a presentar.

FRANC. *(Anticipándose y tomando desde este momento aires de gran señora.)* ¡Ah, caballero!

DON SALV. *(Levantándose.)* ¡Señora! *(Se sienta.)*

DOLORES. *(A Don Salvador.)* Tengo el gusto de presentarle a mi tía Francisca.

DON SALV. *(Levantándose otra vez.)* ¡Tanto gusto!

FRANC. *(Muy cumplida.)* Siéntese, caballero.

DON SALV. *(Levantándose.)* ¡Muchas gracias!

FRANC. ¿Y qué tal? ¿Qué tal ese viaje?

DON SALV. ¡Oh!, he llegado molido. ¡Valiente exprés!

FRANC. ¡Lo creo! Las personas delicadas no podemos viajar en estos *expreses*.

DOLORES. Tía, no le entretengas, que quiere descansar.

FRANC. ¡Oh! Cuando quiera; está con su familia. Tú *veste* a la cocina, que está todo sin fregar, mientras hablo un momento con este caballero. *(A Don Salvador.)* Nos pilla *usté* sin servidumbre.

DOLORES. *(Haciendo mutis foro derecha.)* Con permiso de usted.

DON SALV. ¡Sí, mujer, sí!

FRANC. Yo quiero decirle... ¿No le ha dicho nada su sobrino?

DON SALV. No, si... apenas hemos hablado...

FRANC. Pues se lo dirá, seguramente.

DON SALV. Hable usted.

FRANC. No sé cómo decírselo...

DON SALV. Si me lo figuro; sé cómo piensa usted. Amenazarlo con echarle a la calle, fué poco.

FRANC. Yo lo hice por su bien; por apartarle del camino que llevaba...

DON SALV. ¡Lo ha hecho usted hombre!

FRANC. *Usté* mejor que yo sabe cómo era su sobrino.

DON SALV. ¡Qué me va usted a decir! ¡He tenido más disgustos!

FRANC. ¡Esos hábitos iban a ser su desgracia!

DON SALV *(Levantándose.)* Estamos de acuerdo. Veo que es usted de los míos. Nos llevaremos a partir un piñón. ¿Tiene usted la bondad de indicarme dónde voy a descansar?

FRANC. *(Señalando la primera derecha.)* En esta primera cama, que es la de su sobrino. El dormirá hoy en la de la criada, que se marchó anoche.

DON SALV. *(En la primera derecha y haciendo mutis.)* Los casaremos a la carrera, no venga quien yo sé, y nos estropee la boda. *(En este momento llega por el foro Don Máximo.)*

DON MÁX. *(Haciendo mutis por la izquierda.)* ¿Quién será este nuevo huésped?

FRANC. *(A Don Salvador.)* Que *usté* descanse. *(Pausa.)* ¿Por qué dirá eso de estropear la boda? *(Mutis segunda derecha.)*

FERN. *(Que llega sigilosamente por el foro izquierda.)* ¡Pasa, que no hay nadie! *(Entra su primo Luis, un jovenzuelo como él.)* Quédate aquí para avisarme. Estará en la cocina.

LUIS. ¿Qué vas a hacer?

FERN. Coger la maleta y salir arreando. La cuenta que se la pague Rita. *(Entra en puntillas en la primera derecha, saliendo en seguida con una maleta, mirando hacia adentro con asombro.)* ¿Quién será este tío que se ha tumbado en mi cama? *(Dando la maleta a Luis.)* Oye: ¿estás seguro que esa patrona no me pedirá algo adelantado? Porque no tengo una gorda.

LUIS. Ya la he dicho que somos primos, y que tú eres de confianza.

FERN. Pues arrea volando, que ahora voy yo. Quiero recoger mis libros. *(Le acompaña hasta el foro y vuelve para entrar en la habitación, a tiempo que sale Francisca por donde hizo mutis.)*

FRANC. ¡Fernando!

FERN. *(Volviéndose.)* ¿Eh?

FRANC. ¿Dónde va *usté?*

FERN. *(Azorado.)* Yo..., la verdad..., como usted me echa a la calle...

FRANC. ¿Que yo le echo a la calle? ¿Pero *usté* se lo ha creído?

FERN. ¿Eh?

FRANC. Lo hice para probarle. Para ver si quiere a mi sobrina como Dios manda.

FERN. ¡Ah!, sí, vamos...; de modo que usted sabe...

FRANC. ¡Ya lo sabía!

FERN. ¿Le ha hablado a usted don Máximo?

FRANC. Sí; pero yo no necesito que nadie me cuente nada para olerme las cosas.

FERN. Pues sí... ya lo sabe usted... Y por la cuenta no se apure. Cuando mi tío..., porque ya sabrá usted que mi tío... me lo paga todo.

FRANC. ¡Demasiado bueno es!

FERN. ¡Y que no tiene pasta! *(Dirigiéndose a su habitación.)* Bueno..., entonces... ¿cómo es que...?

FRANC. *(Sujetándole.)* ¡Eh! ¡Quieto! No vayas a despertar a tu tío.

FERN. *(Con cara de asombro.)* ¿Cómo ha dicho usted?

FRANC. A tu tío, sí, a tu tío. Te tuteo porque somos ya de la familia. Y te prohibo que le despiertes.

FERN. ¡No, no! Descuide... Yo que voy a despertar a..., a mi tío.

FRANC. Esta noche dormirás en el cuarto de la criada.

FERN. ¡Ca, no señora! Yo no duermo aquí..., digo allí, en el catre de la chica.

FRANC. Bueno, si te parece mal, puedes dormir en una fonda. Ya veremos mañana.

FERN. Eso me parece bien. *(Aparte.)* Yo me aprovecho. Deme usted cinco duros..., que ya mi tío...

FRANC. Cinco es poco. *(Dándole un billete.)* Toma diez. *(Don Máximo asoma por la izquierda y queda observando un momento.)*

FERN. *(Tomando el billete.)* ¡Usted es mi madre!

FRANC. ¡Poco menos!

FERN. Voy a ver si me alojo, y vuelvo... *(Con intención.)* en seguida.

FRANC. Cuando quieras. Esta es tu casa. *(Se dirige al foro Fernando al mismo tiempo que Don Máximo, y hablan un momento en voz baja entre grandes carcajadas.)*

FERN. *(Haciendo mutis.)* ¡Adiós!

DON MÁX. Adiós y que la Magdalena te guíe. *(Ríe.)* ¡Je, je, je!...

FRANC. *(Algo amoscada.)* ¿De qué se ríe *usté?*

DON MÁX. ¿Yo?, de nada. *(Ríe.)* ¡Je, je, je!

FRANC. Le hago a *usté* bueno lo que le dije. Cuando se levante, le presentaré al tío.

DON MÁX. *(Riendo.)* ¡Je, je, je!

FRANC. No se ría *usté* de mí, porque me subo a la parra muy pronto.

DON MÁX Para subirse a la parra, tenía usted primero que descender.

FRANC. ¿Eh?

DON MÁX Sí, porque... todavía está usted en la higuera.

FRANC. ¿Y *usté,* dónde está? En el limbo.

DON MÁX. ¡Sí, sí!

FRANC. Cuando se las echa *usté* de pillín, se pone más antipático. ¡Ni más ni menos que este señor!... Francote, arrogante...

DON MÁX. Nada, que le ha hecho a usted tilín.

FRANC. Viene con su buen bigote, su...

DON MÁX *(Cortándola y haciendo mutis por la izquierda.)* No, no me lo detalle. Sé mejor que usted que ha venido de perilla.

FRANC. ¡Pero qué se habrá creído el guillao éste! *(Lle-*

ga por el foro izquierda Rufina. Es una joven madrileña; trae un niño de pecho y un lío de ropa.)

RUFINA. *(Entrando.)* ¡Muy buenas! ¿Don Fernando Peñalara?

FRANC. Sí, aquí es. Pase usté. No está ahora en casa, pero es lo mismo; yo soy como... su madre.

RUFINA. ¡Ah! Pues entonces..., ¡hágame el favor! *(Le entrega el niño, que toma Francisca porque cree que es por un momento.)*

FRANC. *(Con el chico en brazos.)* Usté dirá.

RUFINA. *(Dejando el lío sobre la mesa y sacando de la faltriquera un sonajero.)* Aquí tiene la ropa y el sonajero que le compró.

FRANC. ¡¡Cómo! ¿Pero este niño es de Fernando?

RUFINA. ¡Cuando él lo dice... Lo tuvo con una tal Aurora, una tanguista que se fué a Buenos Aires. A mí me lo llevó pa criarlo, ofreciendo el oro y el moro, pero como to sa quedao en jarabe de pico, le traigo la creatura... No estoy dispuesta a dar más fiao...

FRANC. ¡Ah! Pues se la tiene *usté* que llevar. Aquí no hay quien pueda darle lo que necesita.

RUFINA. Que lo críe con biberón. Y dígale a su papaíto que me voy en ca una hermana; que ahí en el babero tié apuntás las señas, y que si antes de ocho días no me lleva los treinta duros que me debe, le armaré un escándalo y le llevaré al Juzgao.

FRANC. Mujer, por el dinero no se apure. Precisamente ahora...

RUFINA. A mí déjeme de cuentos. Mucho ofrecer, y luego ná... Y eso que se lo he criao..., amos que no es porque yo lo diga, pero estoy estenuá.

FRANC. No será tanto.

RUFINA. ¿Que no será tanto? ¿Usté sabe lo que *ma* sacao el angelito? Por las mañanas almorzaba to

lo que quería; por las noches tragaba hasta hincharse.

FRANC. ¡Qué barbaridad!

RUFINA. Y a más de eso, merendaba toas las tardes. ¡Conque usté verá!

FRANC. ¡Eche usté! Y hasta puede que entre horas tomara un bocadillo.

RUFINA. ¡Usté lo ha dicho!

FRANC. Vamos, tome *usté* el niño, y todo se arreglará.

RUFINA. No, señora; está en buenas manos.

FRANC. Tómelo, que lo suelto.

RUFINA. *(Haciendo mutis.)* Con nadie estará el chico mejor que con su abuela. *(Mutis rápido por izquierda.)*

FRANC. ¡Nada! Ya está aquí lo que el tío decía... ¡Qué complicación! *(Acercándose a la habitación.)* ¡Don Salvador! ¡Don Salvador! Salga usté.

DON SALV. *(Saliendo apresurado, en mangas de camisa y despeinado.)* ¿Quién me llama? ¿Qué pasa?

FRANC. *(Mostrando el chico.)* ¡Lo que usté se temía!

DON SALV. ¿Eh? ¿Pero este niño de quién es?

FRANC. De su sobrino.

DON SALV. ¡Zambomba! ¿Quién es la madre?

FRANC. No, no ha nacido en casa. Es de una tanguista... Una tal Aurora. Lo ha traído el ama de cría porque la debe treinta duros.

DON SALV ¡Ah! Pues no hay más remedio que arreglar esto. ¿Sabe algo Dolores?

FRANC. Todavía no.

DON SALV. Pues no conviene que lo sepa. ¿No está el asistente del teniente?

FRANC. Puede que esté aquí. *(Se acerca a la habitación de la izquierda.)* ¡Boquerón! ¡Boquerón!

BOQUE. *(Saliendo.)* Mande osté.

DON SALV. Ven aquí, muchacho. Vas a llevar este niño... *(A Francisca.)* ¿Adónde hay que llevarlo?

FRANC. *(Entregando el niño a Boquerón.)* En el babero están las señas.

BOQUE. *(Con el niño en brazos.)* Aquí dice "come y calla", Romanones, tres.

DON SALV. *(Sacando unos billetes.)* Pregunta por un ama de cría; le entregas el niño, y la das este dinero. Dila que mañana mismo iremos a verla.

FRANC. *(A Boquerón.)* Llévese ese lío de ropa y el sonajero.

BOQUE. ¡Zí, zeñó!

DON SALV. ¿Quiere usted ponerme agua para lavarme?

FRANC. Con mucho gusto. *(Ambos hacen mutis por la primera derecha.)*

BOQUE. *(Guardándose el sonajero y cogiendo el lío con la mano izquierda.)* Güeno, ¿de ande has zalío tú? Tíes cara de listo. Apuesto a que zabes latín. Ahora mismo zalimos pitando. Vamos a ver. ¡Firme! ¡Buen zordao!, de frente, marchen. *(Sale andando.)* Uno, dos, tres...

FEDERICO. *(Que llega por el foro.)* ¡Alto! ¡Alto!

BOQUE. *(Cambiando rápidamente el chico de brazo para saludar; al cuadrarse queda el chico boca abajo.)* ¡A la orden, mi teniente! *(El niño rompe a llorar.)*

FEDERICO ¿Qué es eso? ¿Desde cuándo eres ama de cría? Pero cógelo bien. *(Lo hace.)*

BOQUE. Es que *ma* dicho la zeñora que lo lleve ahí cerca.

FEDERICO Tú no puedes ir de uniforme con un niño en brazos. Sube a la guardilla y que lo lleve la chica de la portera.

BOQUE. ¡Zí, zeñó!

FEDERICO Ya veo que eres muy servicial para todo el mundo. En cambio te olvidas de las órdenes que te doy.

BOQUE. ¿Ze *ma* orvidao argo, mi tiniente?

FEDERICO Por no haberme llamado temprano, como te encargué, ando todo el día de cabeza.

BOQUE. Zí, zeñorito, le llamé. ¡Lo que ha pazao es que como ozté tié er zueño pezaíllo, ha zeguío durmiendo!

FEDERICO. Pues haber insistido.

BOQUE. Zí, ya quería, pero... ca ve que *ma* arrimaba pa *dispertarle,* me larga ozté una patá.

FEDERICO. ¿Cómo? ¿Qué es eso de *una patá?*

BOQUE. Güeno, me..., me..., me decía ozté que me retirara, con la punta er pie.

FEDERICO. *(Haciendo la intención de darle un puntapié, y cubriéndose Boquerón con el niño.)* ¡Anda, anda! Desde hoy vas a ir más derecho que una vela. *(Mutis por la izquierda.)*

BOQUE. *(Llevándose las manos atrás y haciendo mutis por el foro.)* Después que *ma* esriñonao quié que ande derecho. *(Salen por la primera derecha Don Salvador y Francisca. El primero ya peinado y con americana.)*

FRANC. Si algo más se le ofrece, no tiene más que llamarme. *(Hace mutis segunda derecha.)*

DON SALV. *(Levantándose.)* Pues, señor; yo quería que mi sobrino la corriera, pero ¡caracoles!, si sigue corriendo de ese modo, no le va a alcanzar ni un galgo. Eso del niño es mucha desaprensión.

JESÚS. *(Que llega por el foro.)* Ya está puesto.

DON SALV. Ven acá, padre cura...

JESÚS. Tío, no me llame usted eso, porque no me pega. De cura no tengo nada, ni quiero tener, y de padre..., ¡no me gusta madrugar! *(Con picardía.)*

DON SALV. ¿Conque no te gusta madrugar, eh? ¡Dios sabe las veces que te habrás levantado con la *aurora!*

JESÚS. Eso era antes. Lo paso mejor en la cama.

DON SALV. ¡Ya lo sé, ya! ¡No cabe duda!... Pero mira. Bueno es que en todas partes quedes como un hombre, pero como un hombre serio. Eso del niño me disgusta bastante.

JESÚS. Pero tío..., si yo... no tengo nada que ver...

DON SALV. No trates de ocultarlo, porque lo he tenido en las manos.

JESÚS. ¡Ah!, Pero ¿lo ha visto usted? *(Mirando a la cómoda.)*

DON SALV. Y he ordenado que lo saquen de aquí en seguida.

JESÚS. Bueno, pero... no vaya usted a figurarse que es de Dolores.

DON SALV. No, ya sé que no.

JESÚS. ¡Es de la tía!

DON SALV. *(Levantándose.)* ¡Zapateta! *(Sale por la segunda derecha Doña Francisca.)* Oiga, oiga... ¿No dice usted que no ha nacido en la casa? Aquí, mi sobrino, dice que sí.

FRANC. ¡Ah! Pero... ¿éste..., éste..., éste es el... que lo ha dicho? *(Por Fernando.)* ¡¡Valiente granuja!! ¡Lástima de billete! *(Mutis rápido por derecha.)*

DON SALV. ¿Pero qué significa esto? ¿En qué quedamos? Creo que te han llamado granuja.

JESÚS. No, pues yo le juro por lo más sagrado que el niño es de esta señora.

FRANC. *(Volviendo rápida por el foro.)* No, no reprenda a su sobrino, que no tiene culpa ninguna. El niño es de Fernando.

JESÚS. ¡Eso, eso!

DON SALV. Pero ¿quién es Fernando?

FRANC. Un sinvergüenza que ha sabido engañarme.

DON SALV ¡A sus años, doña Francisca! *(Sale Dolores por el foro.)*

FRANC. *(Recordando el engaño de Fernando y persignándose.)* En el nombre del padre, del hijo, y... qué prima he sido.

DOLORES. *(Cogiéndola por un brazo, sin dejarla terminar y empujándola hacia la segunda derecha, por donde hacen mutis.)* ¡Pero tía! *(Llega en este momento, por el foro izquierda, Don Severo con la caja.)*

JESÚS. *(Al verle, haciendo mutis rápido por la primera derecha.)* ¡El tío Severo!

DON SEV. *(Entrando.)* ¡Salvador! *(Dejará la caja sobre la mesa.)*

DON SALV ¡Severo! *(Llega Boquerón, que se queda en escena, pendiente de la conversación.)* ¿Supongo que a Jesús... no le harás volver al seminario?

DON SEV. Eso, de ningún modo; ya estoy convencido de que iba a ser un mal sacerdote.

DON SALV. Naturalmente. ¡Como que siempre le han gustado las faldas más que los hábitos. Entonces... contamos contigo. Ya sabes que se casa, y aunque tú me has dado fama de hereje, quiero que sea por la Iglesia.

DON SEV. Yo no he de intervenir; porque la novia es una mujer sin religión.

DON SALV. ¿Quién te ha dicho eso? Todas las mujeres son religiosas. Apuesto a que ahora mismo le está rezando a San Antonio para que se arregle la boda.

BOQUE. No, zeñó.

DON SALV. ¿Eh?

DON SEV. ¿Lo ves? Este la conoce bien.

BOQUE. La conozco mejó que nadie. A ozté le dije aquello porque pencé que era er zeñó *(Por Salvador)*, y ahora digo que no, porque a quien reza es a la Virgen.

DON SALV. ¡Es lo mismo!

BOQUE. *(Subiéndose a una silla y volviendo el cuadro.)* Ahora le pide zuerte a la Virgen, porque tiene el zanto de espaldas.

DON SALV. ¡Ah, pícaros! *(A su hermano.)* Aquí tienes la prueba de que se reza en esta casa.

DON SEV. Siendo así...

DON SALV. No hay más que hablar.

BOQUE. ¡Ole! ¡Arreglá la boda! *(Dando saltos de alegría.)* Me gané er billete. *(Llamando.)* ¡Zeñorita Dolores! ¡Zeñorita Dolores! *(A las voces acuden todos.)*

DON MÁX. ¿Qué pasa?

DON SALV. No se alarmen ustedes. Es que se casa mi sobrino Jesús con la señorita Dolores. Quedan ustedes invitados. Yo voy a ser el padrino, y aquí, mi hermano, les echará las bendiciones, ¿verdad?

DON SEV. Sí, hombre, sí. ¡Y que Dios me perdone! Me da el corazón que este muchacho, perseverando en el estudio, hubiese llegado a ser obispo.

JESÚS. Por eso no se apure, porque pienso ser más.

DON SEV. ¿Eh?

JESÚS. Usted cásenos, que yo me *aplicaré,* y verá cómo soy *papá.*

TELON RAPIDO

Precio: 3 pesetas.